

Prec:

P-018-9

Num. 285.

EL MAXICO DE SALERNO.

COMEDIA

FAMOSA.

QUINTA PARTE.



DE DON JUAN SALVO Y VELA.
Hablan en ella las Personas siguientes.

- | | | | |
|------------------|-------------|---------------|----------------|
| Adro de Ribera. | Fabricio. | Dominiquin. | Quatro Nymphas |
| Aquesa de Milan. | Vn Alcayde. | Clicie. | Criados. |
| Pico. | Flora. | Vayalarde. | Esfirros. |
| Juan. | Chamorro. | Dos Mugerer. | La Abundancia |
| Aza. | Nise. | Seis Satyros. | Musica. |

JORNADA PRIMERA.

*ientras canta la Musica, se va descubriendo
fachada de la Carcel de Corte con sus Torres,
tas, Puertas, Remates, y Arrio, y en una
de las Rexas del Alcayde se ve sentado en
una silla a Don Pedro de
Ribera.*

Musica. Vuela, buela los golfos del aire,
sumptuoso Palacio, Alcazar excelso,
pues para que vueles te prestan las alas
sineza; atencion, amor, y deseo.

*Esta copla es con la que acaba la Quarta Parte,
y sera la misma Musica.*

Pedr. Qué hermosa viené la Aurora!
y qué poco duermes un preso!
y qué opuestos de los dos
son los casos, y sucesos,
pues quando yo estoi llorando,
ella se viene riendo!
Qué poco duran del mundo
las penas, y los contentos!
Poco ha que estaban de sembras
los edificios cubiertos,
vestido el tronco de luto,
borrado el azul del Cielo,
y en un instante ya todó

se distingue entre sí mesmo!
No hai en él algo durable,
en mí tengo buen exemplo,
pues el desgraciado acafo
de haverme hallado un dimero
de una letra, que de Italia
traxe, me ha tenido preso,
perdido, pobre, abatido,
hasta que ya satisfechos,
y preso por los indicios
el fallario Monedero,
que la letra me pagó,
eitoi ya del cargo absuelto;
y entre tanto, que me buscan
casa, y algunos derechos,
que faltan, pago, el Alcayde
me tiene en su quarto mesmo,
porque mudan de semblante
con las dichas los sucesos.
Hai, Don Juan, prenda del alma,
y quanto mis sentimientos
han crecido con tu ausencia,
pues ni quietud, ni sosiego
puedo tener! que lo diga
no haver, ni en instante, ai sacio
podido toda esta noche
entregarme, cuyo inquieto

NA 1088459
MA 1041606

Año de 1753.

bullicio, que á aquesta rexa
me salga a lograr el fiasco,
con que la Aurora en el Mayo
viene al mundo floreciendo,
ha hecho en ella esperar,

que venga el dia, resueltor-
Musica. Vueta, vueta los golfos del aire,
sumptuoso Palacio, Alcazar excéllso,
pues para que vueltes te prestan las alas
sineza, atencion, amor, y deseo.

*Minetas cantaron la copla antecedente, han
ado baxando Don Juan, y Diana en el mismo*

*Palacio en que acabaron la Quarta Parte,
mui poco á poco.*

Dian Ya que en aqueſte Palacio,
que hecho chalupa del viento,
al arbitrio de mi voz,
al aire de mis preceptos,
volamos golfos de plumas,
ſarcamos campos de yelo,
y de nueſtro norte ya
tocamos el feliz puerto:
Aferra, aferra en la tierra
por ancoras los cimientos
ſu abultado promontorio;
y de mi voz al imperio,
raſgandose aqueſtas rexas,
entrémos, Don Juan, adentro,
á vér á tu padre, á cuyo
arbitrio, á cuyo precepto
eſtaré todo obediente.

*Sube el Palacio, y raſgandose las rexas ſe
levanta Don Pedro.*

Ped. Valedme, ſagrados Cielos!
Las rexas, que los candados,
que ſon murallas de hierro
de eſſe ſitio (raro aſombro.)
ſe han rompido, ſe han deshechos
qué puede ſer! Mis qué miro!

Juan. Padre! *Dian.* Señor!

Ped. Si deſpierto
eſtaré! Pues tanto aſombro
aun es mucho para ſueño.

Juan. No tu admiracion confundas,
ſeñor, á tu entendimiento,
pues porque ſalgas de duda,
breve reſolucion te ofrezco.
Aqueſta *Diana* que miras,
eſpoſa fue en otro tiempo
de *Vayalarde*, á quien tu
bien conocite en Salerno,
cuyos maxicos aſombros,
cuyos peregrinos hechos,
para ſaberſe, en el mundo

trompa de la fama fueron.
A ſu herchoſura inclinado,
y á ſus finezas atento,
para merecer ſu mano,
en licito galanteo
la ſervia, quando (hai triſte!)
tu priſion, y el grave rieſgo
en que te halláſis, ſuprimos;
y deſcandando el remedio,
debaxo de fee, y palabra
de eſpoſo ſin que á mas que eſto
haya nueſtro amor paſſado,
halla que en tranquilo puerto,
y con la bendicion tuya,
ſe logre nueſtro hymeneo,
la pedi por uſar ella
de las Artes, de que *Pedro*
ſu eſpoſo, en fuer de unos libros,
que encontro deſpues de el muerto,
me traxeſſe brevemente,
adonde á tu mal atento,
eſtorbatte. — *Ped.* Batta, a leve,
ingrato hijo, que primero,
que huerte viſto, ni oido,
quiſiera, que agudo acero
en publica Plaza huviera
ſido ſegur de mi cuello.

Tu oividando aquel antiguo
tymbre, con que tus abuelos
ſupieron unir lo heroico
al honor de Cabaſteros,
con una muger (qué pena!)
has tratado caſamiento,
cuyos publicos hechizos,
cuyos maxicos enredos
han borrado de ſu ſangre
el iluſtre nacimiento:
Tu, á una *Maxica*, que el mundo
ya conoce por ſus hechos,
de eſpoſa la das la mano!
Vive eſſe ſacro Emiſpherio;
pero para qué me irrito,
ſi en lo que me tardo, arrieſgo
venga el dia, y el Alcaide,
al ver eſtar todo abierto,
diſcurra, que ſaltar puede
á confianzas de preſſo!
Y aſi, cerrando las rexas,
que tus *Maxicas* abrieron,
á no verte, a leve, mas
me ſabré entrar allá dentro:
pues ſi libre no eſtuviera,
por ſer falſo, ſer ſupueſto
el cargo mio, y la vida
tuviera, ingrato hijo, á rieſgos
por

por no debertela á ti,
executara lo mesmo.

Entra se, llevandose tras sí las rexas.

Dian. A quien havrá sucedido
un tan infeliz suceso,
fino es á quien siempre ha sido
de las desdichas el centro ?
Tu padre: - *Juan.* Basta, Diana,
no tu llanto apague el fuego,
que en tus hermojas mejillas
los enojos encendieron:
mitiga el dolor, y ven,
que aqui una parienta tengo,
en esta vecina casa,
que llaman de Barrio-Nuevo,
donde hasta ver qué ha de hacerse
en tal mal, nos alvergüemos:
aunque conozco, que es justo *ap.*
de mi padre el sentimiento,
forzolo es que cumpla yo
con la ley de Caballero.
Ha! Quien huviera sabido
libre estaba, pues su riesgo
no me huviera precisado,
á contratar este empeño,
ni huviera (hai de mi) bebido
en el camino un veneno,
que por mas que el imposible
por triaca, por remedio
le quiero aplicar (hai triste !)
con lo que me cura, enfermo.

Dian. Quien mas libertad no tiene
ya, Don Juan, que tu precepto,
que te obedezca es forzoso.

Juan. Pues sígueme: sacros Cielos,
ó emendad mi adversa suerte,
ó quitadme el pensamiento.

Dian. Quando, Cielos han de acabarse
las desdichas, y los riesgos?
Pero como han de acabarse,
si yo conmigo los llevo ?

Van se, y baxa la cortina, y sale Chamorro de Peregrino, con ortera, muy árida agüento, caja de boja de lata, y unas conchas muy grandes y bordon.

Cham. Ea, Corte de mil mundos,
ca, Madrid, mi señor,
aqui tienes el Prior
de todos los yagamundos.
Ya de Italia mis locuras
me traen sin blanca, ni media,
que es primor de la Comedia,
que hablen las mismas figuras.
Cantense tentos, y brutos,

que no saben reparar,
en que hai mucho que admirar
en arbol que da dos frutos.

Despues que Don Juan se vino,
puse tienda, así, así,
y luego la contami
en juegos, mozas, y vino.
Mirandome perseguir
de Esvirros, y de Acreedores,
no tuve otros valedores,
que los dos pies para huir.
En ellos vine á caballo
hasta este hermoso lugar,
y aqui llegué á preguntar,
por vér si á mis amos hallo,
por Doña Ana de Ribera,
que á Don Juan mucho escribias;
que era su prima, ó su tia,
y me ha dicho una Barbera,
que aqui vive: de ella espero
informarme, si han venido,
ó noticias han tenido.
Llamar á la puerta quiero. *Llama.*

Don. Juan. Quien es ?

Cham. Un pobre potroso,
con lepra, con tiña, y sarna,
que trae un millon de conchas
en el cuerpo, y en el alma.

Salé Don Juan. Teme, hermano.

Cham. Mas qué miro!
Año mio! *Juan.* Tu en España,
Chamorro ! Pues qué motivo
hai en que dexes la Patria ?

Cham. Callaré mis picardias. *ap.*
son historias dilatadas.

Juan. Y Nile ? **Cham.** Murio, despues
que con visitas, y galas,
me gattó toda mi hacienda,
y dexó con muchas trampas.

Juan. Mucho lo siento. **Cham.** Yo, y todos
pero tu padre, y mi ama
viven! *Juan.* Si.

Cham. Y quando venisteis ?
Qué hai de tu padre en la causa ?
Cuentame vuestras fortunas.

Juan. Aunque son muchas y estranas,
por vér si acaso es verdad
te alivian comunicadas,
te las contaré. Ya sabes,
que por estar en la casa
de Fabricio, aquel Anciano
de Salerno, yo, y Diana,
la ocasionó, ó tu belleza,
ó hallarme en edad temprana,
ó que el hombre siempre ha sido

de aquella muger, que trata,
 fueron bastantes motivos
 de que su hermosura amara;
 que sabido de Fabricio,
 á los dos envió á España,
 en cuyo viage fuimos
 cautivos, adonde Zeta,
 aquella bizarra Mora,
 con sus amores fúe causa
 de ponernos en el riesgo
 de que nos libró Diana,
 que yá otra vez en Salerno
 de las continuas instancias
 de amigos, y de parentes,
 culpandome, que adorára
 a una publica hechicera,
 contra mi lustre, y mi fama;
 se una parte combatido,
 y de otra de la Africana
 mi amorosa afición fueron,
 para que se resfriára
 mi pasión, justos motivos:
 pero sabiendo que estaba
 mi padre en tan grande riesgo,
 sin que reparasse en nada,
 para lograr sus alivios,
 la di de esposo palabra.
 En un hermoso Palacio,
 que el plumado espacio vaga,
 partimos: hasta aqui yá sabes;
 pues escucha lo que falta.
 Páxaro hermoso del viento,
 la azul Eiphera volaba,
 quando en uno de sus gyros
 vimos, á breve distancia
 del parage que corria,
 una noche, se abrafaba
 lo atezado de las sombras
 con cohetes, y luminarias.
 Admirado yo de vér
 festividad tan extraña,
 y reconociendo, era
 en Milán, pedi á Diana;
 por no haverle visto nunca,
 un breve tiempo parára
 por vérle, y saber tambien
 de tal jubilo la causa.
 Obedeciome gustosa,
 y apenas la quilla nave
 de la fantástica Nave
 del Pó en las amenas playas,
 supimos, todo aquel gozo
 era, que se coronaba
 por Duquesa de Milán
 la Divina Felisarda,

y que acabados los fuegos,
 un bayle se executaba
 de Mascara en su Palacio,
 adonde todos entraban:
 con que Diana, disponiendo,
 por la virtud de su Maxia,
 nos viliésemos de Indios,
 al festin fuimos, las plantas
 apenas en el Salon
 púsimos, quando asombrada
 de vérnos toda la gente
 con tal bizarria, y gala,
 unos preguntan á otros
 lo que todos ignoraban;
 y tuvieron gran razon,
 pues nó dors Oñr, ni quaxa
 Zaylan, la Africa nó rinde
 perlas, plumas, piedras, plata,
 que yá en brazaletes, cerceos,
 toneletes, flechas, y vandás,
 para adornar nuestros trages,
 gustosos nos tributáran.
 Eran tantos los diamantes,
 que nuestros trages llevaban,
 ó bien fingidos, ó ciertos,
 que las rayos, que exhalaban,
 obscureciendo las luces
 de cornucopias, ó arañas.
 Rompió el bayle la Duquesa,
 y bien porque imaginára,
 que era el mayor Personage
 yo, que el Salon ocupaba,
 que es gran recomendacion
 las riquezas, y las galas;
 ó porque curiosa quiso
 vér quien era, si le hablaba;
 ó lo mas, el ser acaso,
 á que con ella baylára,
 me eligió: pluguierse al Cielo,
 que los dueños de las casas,
 donde el festin se celebra,
 como los demás, usaran
 Mascáritas, pues assi
 no advirtiera, no mirára
 la hermosura mas divina,
 la Deidad mas soberana,
 que en el templo del Amor
 tuvo por incienso almás;
 aunque en la concha del guante
 las cinco perlas enlaza,
 para baylar, en mi mano.
 No has oido, por la caña
 hai Pez, que el veneno escupe,
 hasta que al Pescador mata,
 que en el anzuelo le prendet

Fues en mí, á su semejanza,
 fue su mano crystalino
 alpid, vibora de plata.
 En este incendio (ay de mí!)
 mariposa me quemaba;
 quando á los primeros passos;
 terrible ruido de armas,
 y uvas voces que decian:
 Viva, viva Felisarda;
 y otras viva Federico,
 se escucharon: fue la causa,
 segun luego supe, que
 Federico, de Toscana
 G an Duque, pretendia ser,
 por derecho, ú otra causa,
 heredero de Milán,
 por decir, no le tocaba
 á Felisarda; y entrando
 airado, por fuerza de armas,
 á llevarla prisionera,
 los parciales, que amparaban
 de la Duquesa el Partido,
 y los que el Duque llevaba,
 defendiendo cada uno
 los motivos de su causa,
 hasta alli entraron; en cuya
 confusion, muy desmayada
 la voz del Idolo hermoso,
 que en mis brazos descansaba,
 amparádme, Caballero,
 me dixo; y mirad si hai traza
 de sacarme de este riesgo:
 y yo pidiendo á Diana
 patrocinio, y con algunos,
 que figuieron á las Damas
 de la Duquesa que todas
 saltaron tambien con su ama,
 la puse fuera del riesgo,
 y á una Isleta trasladada
 de las siete Borromeas,
 del mundo tan celebradas,
 estando en puerto seguro,
 sin descubrirme la cara,
 ni consentirme tampoco
 quien fuese la declarára,
 pues uno, y otro estovó
 con sus preceptos Diana;
 bien por no ser conocidos,
 y mas por desconfiada,
 partimos (qué mal que dixé,
 pues me dexé en ella el alma!)
 ocupando del Palacio
 otra vez el: *Cham.* Señor, calla,
 porque viene mi señora.

Salte Diana, Don Juan!

Juan. Hermosa Diana!

Cham. Ama mía de mis ojos!

Dian. Chamorro, pues tu en Española!

Y Nise! *Cham.* Dió en comer barro,

chocolate elado, orchata,

y así me gastó la hacienda,

y murió la desdichada; *Llora.*

con que me vine á buscaros:

vive Dios, que aquesta es Muga, *ap.*

y si huele, que es mentira,

me ha de dar una fortuna.

Dian. Macho su muerte he sentido.

Mas, Don Juan, yo te buscaba

para decirte, há tres meses,

que estaidos en esta casa

de tu tia, sin que en ellos,

la condicion irritada

de tu padre, haya podido

vencer ruegos, y esperanza,

de que en nuestras bodas venga,

no tenemos; que mi fama,

á vista de nuestra union,

está en todos arriesgada,

que no basta ser yo buena,

sino no parecer mala:

que si las muchas finezas,

que me debes, no te bastan

á que conmigo te cases,

y la obediencia te arrastra

aun mas que tu obligacion,

me lo digas, para que haga

yo lo que me pareciere,

para enmienda de tan raras

fortunas como me cualto

tu vista, pues ellas: *Juan.* Basta

(ea, cautela, cumplamos *ap.*

con mi obligacion, mi fama,

y mi amor) pues que lo mismo

te iba yo á decir, que á tantas

finezas como te debo,

fuerra ingrato, si dexára

las razones de mi padre,

que mi razon estovýaran:

con que habiendo ya cumplido,

con repetidas instancias,

que le hecho, á ley de buen hijo,

con lo de atento, me falta

cumplir, que es con ser tu esposo.

Y así, yo determinaba

decirte, que estoi resuelto

á executar lo; mas falta

lo principal, que es tener

algunos medios, que aunque anda,

en fuerza de los desvíos

de mi padre, tan bizarra

mi tia, que tiene entrambos
tan colmados de abundancias,
la mayor razon es esta,
para escusarla esta carga,
y no poderla pedir
el que los gastos nos haga.
Y así, con gran promptitud
passar quiero á Salamanca,
para vender una hacienda,
que me dexó separada
el marido de mi tia.

Y pues tan corta distancia
esta de Madrid, tan solo
lo que tarde, es lo que tarda
nuestro bien. *Dian.* Mira si quieres,
que en la virtud de la Maxia
te lleve. *Juan.* Qué es lo que dices?
La fe es esta, la palabra
que me distes de no usar,
luego que á Madrid llegáras,
de vanas supersticiones?
No te acuerdas que en Italia,
contrato de nuestras nupcias
fue, jamás volver á usarlas.
Pues como (viven los Cielos!)
tu aleva voz:-

Diana. Don Juan, basta,
no así te enojas, mi bien,
que no solo para nada
usaré la Maxia; pero
ni aun me acordaré que la haya.

Cha. Y haras bien, porque en Madrid
no entienden de zangas mangas,
y te haran en un instante
Ostipa de la emplumado.

Juan. Aunque creo cumplirás
lo que prometes, que vaya
con escrupulo, no es bien,
de que algún acaso te haga
delinquir; y así, los libros
que tienes, en quien cifradas
están estas estranezas,
para echarlos á las flamas,
me has de dar. *O.* En mi obediencia,
verás quan seguro estabas:
tomalos, pues que conmigo
siempre los traigo, no partas
con esse escrupulo. *Juan.* Bien:
á Dios, pues la dexo en casa *ap.*
de mi paciente, asistida,
cumpliendo con deudas tantas,
y el casamiento dilato,
que á mi, y á mi padre agravia,
vamos á cumplir, passion,
con la imagen que idolatras.

Dian. El Cielo con bien te lleva:

Juan. El á tu visita me traiga.

Vén, Chamorro.

vase.

Cham. Quanto va,

que alguna tracamandana
hace Don Juan con los libros,
y anda el diablo en Cantillana! *vase.*

Dian. Ya logramos passion mia,
de tan repetidos daños:-

Musico. Mas engaños.

Dian. Pero que triste harmonia,

Oraculo de mi acento,
en los espacios del viento
malquittó mi fantasia!

Pues al decir mi alegría
las fortunas de mi bien,
respondió, sin saber quien,
despertandome recelos:-

Musico. Mas engaños, y mas zelos.

Dian. Voz, que Oraculo funesto
has sido de mis sentidos,
y vibora á los oidos,
mi corazon has dispuesto,
á que imagine con presto
el que Don Juan me ha engañado;
di, di, quien te ha pronunciado?

Musico. Quien siempre en tu amparo,
te avita traiciones, delitos, y engaños.

*Sube la cortina, y en un adorno de un funesto
Templo, que imite á la noche, se ve sobre un
pedestal alto á Vayalarde, y mas baxos otros
pedestales, en que estarán la Ausencia con
un retrato en la mano; á que tiene vuelta el
rostro; la Adulacion con un Camaleon en la
mano; la Astucia con una Zorra; la Fuga
con dos alas en la mano; y sobre el piso del
suelo estarán el Engaño con un espejo; los Ze-
los con un ramo de espinas; el Olvido vuelto
el rostro á la luz que tiene en la mano; y el
Rigor con unos azotes en la mano; y todos
con baxos; y si Vayalarde puede en un sa-
cabuche baxar al tabuleo, baxará,
y fino, por su pie.*

Dian. Pero aunque mis cobarde,
confusa imaginacion,
tan abituada apprehension,
no es aquele Vayalarde:

Vayal. No fui Vayalarde, pero
soi Camilo, como en tantas
ocasiones te lo he dicho,
que porque no te espantaras,
te dixé, tambien tomé
su forma, y en la que varias

veces siempre vine á verte
 quando me necesitabas,
 y á su nombre respondias;
 y viendo quanto te engaña
 Don Juan, puse á la Duquesa
 de Milan alevaana,
 y en fuerza de aquellos libros,
 que con astucia te faca,
 vá á servirla. no sufriendo
 aquella antigua alianza
 de tu esposo, ni el cariño,
 que siempre te tuve. que haga
 una traicion tan aleve,
 despues de finezas tantas,
 en alas de Aulencia, Zelos,
 Astucia, Foga, Desgracia,
 Olvido, Rigor, y Engaño,
 que en el Templo de mis fama,
 para autorizar mis triunfos,
 se abultan negras Eitatuas,
 y oy son efecto, que tu
 padeces, de su tyrana
 injusta correspondencia
 producidos, á que partas
 en su busca, vengo, pues:
 aunque él en la confianza
 de los libros vá, ya sabes,
 si en ellos no te ilustraba,
 muchas veces no sabias
 usar sus reglas, y pautas.
 Y porque veas no solo
 es Don Juan el que te agravia,
 sino el criado, y que Nise
 vive, supuesto que se halla
 pobre, pidiendo limosna,
 se dividen, y se rasgan
 ya los vientos, que por ellos
 mejor te informen. Dian. Pasmada
 he quedado. Ha, vil Don Juan.
 qué mal mis finezas pagas!

*Baxa una fachada de puerta de calle, en cuyo
 escalon vendrán el Dominiquin con una pier-
 na tendida llena de llagas, y Nise de pobre
 andraguenta, hilando, con ortera, y
 demas trastos de pobres.*

Nise. Limosna á la pobre viuda.
 Dom. Ay pobre de las cien llagas!
 Dian. Hayrá tan gran desveguenza!
 Nise. Amigo, no passa un alma:
 y tienes algun papel!
 Dom. Vno del Abad Pitanza
 para Madama Tetones.
 Nise. Yo dos de la Culipaba

para el Genovés, en que
 le pide quatro de plata.

Dom. Y ha pasado la Rastrea?
 Nise. Si, amigo, mas no dió blanca.

Dom. Y acomodaste la moza?

Nise. Ya la acomodé por ama
 de un Canonigo, y le sirve
 de todo dentro de casa.

A la pobrecita viuda.

Dom. Al pobre de las cien llagas.

Nise. Donde dán la sopa, amigo!

Dom. En San Antonio de Padua.

Nise. En mi ortera el otro día
 hallé una muela tan larga
 que se le cayó á algun Frayle,
 y eitaba toda pasada.

Dom. Yo vi un gran bulto en la mia,
 y juzgué que era tapada:
 tire, y me rompi los dientes,
 que era de un servicio un asfa.

Nise. Amigo, quando los dos
 serviamos á Diana,
 mi señora, y el bribon
 de Chamorro (mala Pasqua
 le venga) haciamos dengues
 á las pollas, y las pabas:
 donde andarán. Dom. A él havrán
 ahorcado, y ella quemada
 estará ya á la hora de esta.

Nise. Digo, la casa se anda.

Dom. Es verdad.

Nise. Pero qué veo!

Ama mia de mi alma!

Dom. Ha lengua maldita mia!

Dian. Dominiquin! Nise! Vay. En nada
 te detengas, parte luego;
 y porque mas presto lo hagas,
 elevante de la tierra
 para llevarte, las alas, *Pyramide.*
 que los dos te seguirán
 transcendiendo sus entrañas,

Escotillon.

mientras yo vuelvo á mi pyra.

Dom. y Nise. Cielos, el suelo me traga:
 el aye apenas me impele,
 quando la tierra me zampa.

Dian. Va elevandome en el viento
 ocupo la region vaga.

Vayal. Pues hasta que á Millán llegues,
 digan dulces consonancias: -

Dom. Yo lo pelota de viento,
 que me vuelcan, y meSCAN.

A salir, y vestirse.

Nise. Si vá donde eita Chamorro,
 la mando mucha desgracia.

Ha ido subiendo una pyramide de nubes, que se ha ido elevando, hasta ocultar a Diana en las bambalinas, y el Dominiquin, y Nise puestos en dos escotillones se han ido hundiendo poco a poco, y Vayalarde subiendose en su pyra se ocultarà todo, quando se finalize el quatro, que cantan unos, y representan otros.

Tod.s, y Musica. Condensada nube, quaxido vapor, Aguila del viento, Chalupa del S-I, vuela, vuela, corre, camina veloz, pues llevas por jarcias, por velas, por baque, por quilla, y timon, zelos, y suspiros, engaño, y amor. Ocultase todo, y sale la Duquesa de Saxonia, y Flora.

Flor. Posible es, que no te alegres la hermesura de esta Isla, pues aunque en ella no huviera mas que aqueſta galeria, que aqueſte jardín adorna, donde ſiſte crystalinas fuentes; que salen del pecho de los pelicaños, brindan con lironas à los ojos.

Duques. En quien ſola, y perseguida eſtá, qué gulto pretendes; pues es tanta mi deſdicha, que à un casual Caballero, à quien le debí la vida, y juzgué fueſſe mi amparo, ocultó aquella hidalguia con no quererſe quitar (ay de mí!) la maſcarilla, y ſacandome del riesgo, no le vi mas. *Flor.* Que no haſ día que de eſte hombre no te acuerdes!

Duques. Si vierſes ſu bizarría, ſu talle, ſu aire, ſu brio, creo me diſcullparias.

Flor. Y nada te dixo? *Duques.* Sólo, à herito del con quien venia, me dixo: quedad con Dios, ſdolatrada homicida, que me' hayeis dado la muerte: y pues queda el alma mia en vuestro poder, cuidadla, por ſi volviere algun dia à buscarla *Sale Fab.* A vuestros pies-

Duques. Fabricio, pues qué venida eſtá? *Fabr.* Pues no ignorais,

que à vuestro padre ſervia, y el Gobierno de Salerno me dió, y ha algunos dias, que he cumplido dos trienſos, vuelto à mi caſa, y familia de Milan, no eſtrañareis quanto es obligacion mia, ſabiendo lo que os ſucedo, el venir à vuestra viſta.

Duques. Mucho me alegro de veros: que me dixeran que os iba mal en el Gobierno. *Fab.* Es cierto, porque quito mi deſdicha, que un tal Pedro Vayalarde, de quien ya tendreis noticias, el mas famoſo hechicero del mundo, él, y ſus reliquias, que contra mí fueron diablos, me hicieron tal bateria, y perſiguieron de fuerte con burlas, con ignominias, que no sé como eſtoí vivo, y aun me voi à Felipinas, ſi ya de tantos demonios no huviera ni aun las cenizas.

Duques. Pero qué Clarín es eſte? *Clarín.* *Sale un Criad.* Es que el Gran Duque te embia un Embaxador, y aun dicen es él. *Duques.* Pues que le reciba es fuerza, decid que llegue.

Sale Fed. Aunque os admire, divina Felitarda, de mí miſmo Embaxador venga, el día, que con permifſo de tal te ha de conceder la dicha de que uno logre ponerſe à vueſtras plantas, no haria, haviendo de embiar otro, gloria que pudo ſer mia, y porque nadis mejor, que el miſmo dueño, ſe explica, vengo à deciros, juzgando, que la mano me darais, declarada en el Ducado de Milan, mi Auguſta Tia, ultima Duqueſa de él, os dexó, como lo afirman unas Capitulaciones, que anular, por ſer pupila, que muchos parciales miſos, viendo eſtabais tan remiſſa, ſin mas razon que el capricho, que aqueſto baſta en las lindas. Pareciendole, que eran conſejos, que la familia,

ú otros opuestos á mi,
 os daban, la noche misma
 que os juraron, intentaron,
 sin que en esta groseria
 fuese parte, separaros
 de todos, y á alguna Quinta
 llevaros, donde eligiessen
 lo que mas os convenia,
 sin mas consejo que el vuestro.
 Pero al mirar los que iban
 con esta intencion, los que
 vuestro partido apadrinan,
 á ellos se opusieron, dandoos,
 sin razon, susto, y huida:
 con vuestras Damas, señora,
 os venisteis á estas Islas;
 y viendo el Senado se halla
 oy Milan sin quien le rija,
 expuesto á varios tumultos
 de los que nos apadrinan,
 mientras se decide el pleito,
 que me habeis puesto, en justicia,
 que un Gobernador se nombre,
 que por vos, y yo se elija,
 han dispuesto; y porque veais
 quanto mi cortesania
 hija es de mi obligacion,
 el Derecho, que en mi libran,
 en vos le cedo; elegid
 el que gustéis, pues mi vida
 tanto á arbitrio de la vuestra
 vive, que: *Duques*, Baitas; y pues dicha
 está ya vuestra embaxada,
 idos. *Fed*. Por qué tan esquivas
 con quien: *Dug*. No mas.

Fed. No enojaros
 intento: Hai dulce homicida! *vase*.

Dentro. Viva el Principe de Orange.

Duques. Quien este estruendo motiva?

Fab. Sin duda, que alguna Armada
 á este Puerto se avecina,
 segun de aqui se percibe.

Salte Fior. Señora, si vér codicias
 el mas hermoso Pais,
 la úna bella perspectiva,
 que fingieron los pinceles,
 ó abultó la fantasia,
 assomate a vér la Armada,
 que vá rozando la orilla,
 que es (segun han informado
 adelantadas saetias)
 del Gran Principe de Orange,
 que sabiendo en esta Isla,
 sin amparo, y sin auxilio
 te hallabas, fu bizarria

á auxiliarte vienes; no hai
 Baxél, que en jarcias y quillas,
 en arboles, buques, proas,
 con belleza peregrina,
 no traiga de Oriente leños,
 ó de Occidente las minas:
 con cuyo jubilo, todos
 los que en este sitio habitan,
 como son parciales tuyos,
 con Clarines, y con Lyras,
 cantandola alegres metros,
 han salido á recibirla.

Duques. Qué es, Cielos lo que he escuchado?
 quien consiguió tanta dicha?

Fab. Assomate á vérla, pues
 ya se escucha la harmonia.

*Sube la cortina, y se descubre un hermosísimo
 mar poblado de Baxeles, mui llenos de fla-
 mulas, y gallardetes, y en un Baxél grande en-
 medio que suponga ser la Capitana, á D. Juana,
 mui bizarro, y á Chamorro, y canta
 el quatro:*

Musi. Bien venida sea, sea bien venida
 la que es en la hermosa
 mansion crystalina,
 Ciudad de Tritones,
 Driades, y Nymphas.
 Y para que logre llegar á la orilla,
 á la jarcia, á la entena,
 á la proa, á la quilla.
Bate. bate las velas,
 amayna, hiza; amayna, hiza
 á la jarcia, á la entena,
 a la proa, a la quilla.

Juan. Ya que del Idoló hermoso
 de Felisarda a la vista
 estamos, y esta engañosa
 fantástica Armada arriba
 á ofrecerla sacrificios
 en aprehension mentida,
 corazon mio, sientémós.

Cham. Ha señor, si estas cosas
 viesse Diana mi señora,
 mala semana tendrias.

Juan. En vano puedo temerla,
 quando sin libros la miras.

Duques. Qué hermoso Pais! *Fab*. No han visto
 las espumas crystalinas
 Armada mas excelente.

Fior. Principe es de gran estiaza,
 quien, sin conocerte, viene
 á auxiliarte. *Duques*. En quien se cifran
 tantas prendas como cuenta
 la fama, no necesita

mas que vér una muger
en un riesgo, y devalida.

*Va atravesando un Nubarron mui obscuro de
una parte a otra del tablado. en que van Dia-
na, Nise, y el Dominiquin, y cantando
Nise.*

Cant. Nise. Negro atezado borron,
que el plomido espacio gyras,
cuyos perfines mancharon
de nuestro llanto la tinta:
Pues suspiros te acufan,
penas te pintan,
quando juzgas, que vuelas,
te precipitan.
Corre, camina,
que quien va azia los males,
vá mas aprisa.

El 4. Que quien vá azia los males,
vá mas aprisa.

Cant. Nise. Infame tumba funesta
de nuestras maxicas vidas,
que á expresar nuestra tragedia
eres de los aires Pyra:
Pues suspiros te causan,
penas te pintan,
quando juzgas, que vuelas,
te precipitan.
Corre, camina,
que quien vá azia los males,
vá mas aprisa.

El 4. Que quien vá azia los males,
vá mas aprisa.

Dia. Por mas, Nise, que pretenda
lo dulce de tu harmonia
suavizarme los peñares,
aliviarme las delicias,
quando mis penas (hai triste!)
yo traigo tan á la vista.

(X) JORNADA SEGUNDA. (X)

*Se ha descubierta una fachada mui hermosa,
que se compone de arcos de Jardin, debaxo de
los quales havrá siete Pelicanos; el de en medio
será mayor que todos, que en siete tazas de jas-
pe bluzco estàn vertiendo de los pechos agua,
salpicado todo de algunas rosas, y sale la Du-
quesa, Fabricio, y Criados.*

Duques. Con que esto dice Milan?

Fab. Si, gran señora, y estimo
haber vuelto para vér
a el de O. ange, a quien no he visto,
por haverme enviado antes,
que saliese del Navio.

Duques. Pues ya presto le verá,
que esta tarde he prevenido
festajarle aqui: y llevó
el Senado el elegido
por Gobernador, bien? **Fab.** Pues
me enviaron a reducirlos,
señora, al ver vuestros riesgos,
a la paz con vuestro primo,
infericis el aprecio,
que hicieron.

Salen Don Juan, Chamorro, y acompañamiento.

Juan. Si el labio mio
merece sellar, señora,
vuestros pies dadme: qué miro? ap.

Fab. Cielos, no es este Don Juan?
Cham. Señores, buena la hicimos.

Juan. Mas disimular conviene
de la papel crytolino
el terço primor, adonde
es culpa de mi ávedrio
las señas de esclavitud.

Duques. Vuestro cortesano estylo
iguala á vuestro valor:
como esta tarde os ha ido?

Juan. Quien de vuestros ojos suelta,
que bien no diga, es preciso:
y es verdad, pues impaciente
estoi de vér, que no es sirvo,
pues ni por paces, ni guerras,
volvéis á vuestros Dominios.

Cham. Qué ojos, que le echa á mi amor
aqueste viejo maldito.

Quien diablos le traeria aquí
á que venga á perseguirnos!

Duques. Gozad la dulce lisonja
esta tarde de este sitio,
que esta noche quedará
del empeño decidido:
lo que convenga, pues viene
este que es criado mio,
y á quien nombré en el Gobierno
de Milan por interino,
sebre esto á hablarme, y verémos-
lo que convenga. Fabricio,
llega á besarle la mano
a su Alteza. **Fab.** O es el mismo; ap.
ó nunca igual semejanza
la naturaleza hizo.

Qué fuera que fuese él,
y haya aprendido el oficio
ya con Diana su esposa!
Pero, sin duda, es delirio,
pues de la naturaleza
no es este el mayor prodigio.
Yo llego: dad vuestras plantas

à quien se ofrece rendido
por criado vuestro. *Juan.* Alzad;
y sea lugar mas digno
mis brazos: que aun que no fuera,
por essa nieve, que miro
en vuestro caballo, el vè
estais tan favorecido
de la Duquesa, bastara
a trataros como amigo.

Fab. No hai feña, que no convenga
con Don Juan. Si se ha fingido
el gran Principe de Orange,
en fuerza de algun hechizo,
y vengo a pagarlo yo.

Cham. El viejo està tamanito;
pues quando me vea a mi,
le ha de dar un tabardillo.

Duques. Estad todos a la mira,
por si hai algo que servirnos,
mientras el Principe, y yo
gozamos de este florido
pensil la hermosa delicia:
Y mandad, que prevenidos
los Mùsicos estèn. *Fab.* Siempre,
aunque a lo largo, os seguimos.

Cham. Y mientras tanto, irè yo
a vèr, si de blanco, ó tinto,
puedo entrar en mis entrañas
las entrañas de un quartillo.

Fab. Retiraos: mas, Chamorro
(Cielos, este es otro indicio!)
qué haces aqui? *Cham.* Ya tu sabes
(ya yo tengo prevenido
lo que he de responder)
el que aquellos dos ma lditos
hechiceros de mis amos
se fueron por esos trigos,
y yo me quedè en Salerno
con un corto traquetillo:
perdime en él, y me entrè,
viendome de mil Elvíros,
que me seguian, Soldado,
y à aquette Principe sirvo,
aunque de mui mala gana,
solo porque es tan al vivo
un retrato de Don Juan,
que tal vez juzgo es el mismo,
y à no vèr, es imposible
huviera hecho mil tornillos.

Fab. Bien està; mucho llevamos
que averiguar, genio mio. *vaf.*

Cham. Si él no traga la mentira,
el embuste se deshizo. *vaf.*

Duques. Qué os parece de estas Islas
la hermosura? *Juan.* Que un Eliseo

cada un a es, y en todo
lo que he andado tal no he visto:

Duques. Estas son del Conde Carlos
Borromeo, y la apellido
han tomado, pues se llaman
Borromeas. *Juan.* Conocido
es por el Mundo su nombre.

Duques. Pero pues me dà permisso
una estrañeza, que siempre
està luchando conmigo,
el que os pregunte, qué causa,
gran señor, os dió motivo
para venirme à auxiliar,
me permiti. *Juan.* Ea, altivo *ap.*
pensamiento, que con alas
de cera, al vèr tu peligro,
te arrojas al Sol, no temas,
pues no importan precipicios,
si Mariposa te quemas
en la luz que adoras fino.
Pues que mas razon querèis,
que el haveroslo ofrecido?

Duques. Vos amad *Juan.* Si. *Duques.* Quando?
Juan. Quando

(pues me precisa el decirlo)
os dixè, que me cuidasseis
de mi vida, mi alvedrio,
que algun dia volveria
à buscarla: y pues no ha havido
alguno, que estè sin vida,
mirad quanto era preciso
venir por ella, y sacaros
de qualesquiera peligros.

Duques. Luego fois quien disfrazado
Ethiophe, adulto Indio,
en la noche de aquel riesgo
me retirò à aqueite sitio?

Juan. Quien lo duda? *Duques.* Cielos, qué oigo!

Juan. Y pues mi respeto ha sido,
quien mi passion, y mi amor
en la carcel han tenido
de mi silencio, y ahora
me haveis llamado los grillos,
falga, falga este volcan
en que me abraço, à deciros,
que en vuestra hermosura bebo
un besubio crystalino.

Duques. Amor, aunque haces, conozca, *ap.*
ninguno te ha merecido
mas dicha que yo, primero
es saber cumplir conmigo.
Señor, tantas atenciones,
que os las estime es preciso,
y deseo, que el Ducado
de Milan llegue à ser mio,

para darosle por feudo.

Juan. No es aqueſſe el que yo eſtimo,
ſino vueſtro hermoſo cielo.

Duques. La que de amor no ha ſabido,
híſta las phraſſes ignora
de reſponder.

Juan. Mucho ha ſido,
que á hermoſura tan divina,
á ingenio tan peregrino
haya reſervado amor
de hacer blanco de ſus tiros.

Duques. A quien reſpetan ſus flechas,
no aprende en ſus deſvarios.

Juan. Pues para ſaber amar,
todo eſte jardín es Libro.

Duques. Como que me dên lecciones
yo jamas he permitido,
no sé ſu practica.

Juan. Pues
la hoja de eſte Paraíſo
bien claro os eſtá diciendo
quanto idolatró rendido,
y que en fragrantés boſtezos,
aun le duran los ſuſpiros.
Aquel funeſto Cyprés,
gigante vegetativo,
parráſo de amor, acuerda
el amante Cyparísco:
y ſobre todo, quien mas,
que de eſſas fuentes doſtizos,
pues, aunque de jaſpe ſon,
diestro Artífice las hizo
tan emblemas del Amor,
que para nutrir ſus hijos,
ſingre cryſtaliſa exhalan
por pecho, que rompen picos.
Aunque mas amor dixeran,
ſi algo dixeran del mio:-

Duques. Mucho le habeis ponderado,
porque no pueden decirlo,
que á hablar las piedras, es cierto,
que fueran un amor mui fino.

Juan. Y ſi os dixeran que amarais,
dandoos exemplo Narcíſo,
Clicie, Adonis, y Amaranſo,
amarais?

Duques. No ha podido
al impoſible de amar
encontrar otro capricho
vueſtro ingenio, en todo ſabio,
á mi genio mas unido,
pues es en mi amar tan facil,
como en ellas el decirlo.

Juan. No es mucho, pues ya lo dicen:
amor, por vér ſi la obligo.

Los Petuanos aun abierto los pechos, y ſe han
convertido el de enmedio en Gyryſol, en que
eſtá Clicie: los de los lados en dos Narcíſos,
en que harán dos hombres: los de enmedio en
dos Roſas, en que habrá dos mugeres: y los de
las puntas en dos Amaranſos, en que habrá
dos hombres, ſirviendo las colas de ta-
llas a las Flores, ſe dirá como
ha de ſer.

Duques. Valgame el Cielo! qué veo!
Pues come!-**Juan.** No el carmín Tyrio
de vueſtras mejillas dexé
la ſobſtituya jacintos:
que eſta es una habilidad,
que de eſtudiar he aprendido,
que llaman la Maxia blanca,
en que ni ha pacto, ni hechizo,
ſino una diverſion ſola,
como la que havréis oido
de Don Juan de Espina, pues
en Milan vivió y prodigios
hizo notables en él

Duques. Qué teniais eſcondido
eſte primor mas! **Juan.** Eſto es,
ſeñora, por divertirſos
eſta tarde y que aprendais
á amar, y ya abierto el Libro
Clicie, por ella, y por mi,
os dice en acorde eſtyle:-

Cli. Recit. Si exemplo florido,
que amor ha ſeguido,
aun ſiendo, y no ſiendo
(ô Nympha!) eſtá viendo
con eſte exemplar,
bien puedes en mi aprender á adorar.

Area. Siguiendo eſte Altro luciente,
que es mi amor
bello eſplendor,
que el día es alegría,
voi deſde Oriente á Poniente.

Las. 2. Mug. Si Adonis te da en eſta Roſa
la purpura hermoſa
exemplos á amar,
Amaranto, y Narcíſo te digan,
que á mar les obliga
el miſmo exemplar.

Area á duo. No hai fragranté inſpiracion
en eſte ameno Penſil,
que no ſea amante paſſion,
pues no dá Roſa el Abril,
que á Amor no dá adoracion.

Juan. Nada habeis aprendido
de ſu amante florido
exemplo! **Duques.** No, que Amor yerra

en todo. *Juan.* Por qué razón.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Duques. Pero qué estruendo es este tan cercano?

Dent. *Via.* Todo se abrete, nada al inhumano, colérico furor, que al etna excede, sin ser cerizos a mis iras quede.

Sale Fabr. Huye, señora, pues a qué monte ocultaba, sin duda, en su Orizonte del Duque de Toscana un Exercito tal, que hasta aquí allana, quanto embarazo a hallarte confidera, y sin duda, á llevarte prisionera vine. *Duques.* Si vuestra gente desembarcado huviera diligente, á esto no se arrojará,

* pues su cautela vil embarazara.

Fabr. A qué vuestras Altezas aquí esperant venid á los Navios.

Los Pelicanos, que han sido siete devanaderas, dan vuelta, y se ve un copiosissimo Exercito en guisa de pelea, en esta forma: Es: el respaldó pintado de exercitos, con banderas, bombres, tambores, picas, y otros trophéos Militares: delante de las devanaderas, sobre repisas, que salgan fuera, están hombres de carton de cuerpo entero, armados unos detras de otros en proporcion, y simetria; en la de enmedio estará Diana vestida de hombre, con espada en mano, y baston de General, y juenan caxas, y clarines.

Diana. Todos mueran.

Juan. Valgame el Cielo! ¿ es lo que está viendot?

Dug. Huyamos de un affombro tan tremendo:

venid todos. *Fabr.* Si haré, si lo que he visto dexa á la planta accion. *Juan.* Qué mal refulto el temor, quando en fuerte tan tyrana,

parece contra mí viene Diana!

como puede ser, Cielos!

Seguiré á la Duquesa.

Salta Diana al tablado.

Diana. Ea, zelos,

ya en la campaña del enojó estamos, ahora hemos de ver como quedamos.

Y pues en vano, bien, ya de la fiera colera injusta con que dár espera fatifaccion al mundo en sus enojos;

basta ya, corazon, cessad ya, ojos:

ya no os ocupen llantos, y piedados,

furias sean todas, iras, y crueldades.

Y pues (ha injusto!) huiste tan cobarde,

vere lo que he de hacer. Ha, Vayalarde.

Baxa Vayalarde al tablado en un Buho.

Mas el carro funesto

de is faulta ave, trae ázia este pueffo tu persona, la Esphera penetrando.

Vaya l. Ya los vientos raigando, al leve acento con que tu voz llama ave he volado: tanto, tanto te ama mi coriño, y así, dime, qué ordenas?

Dian. Que pues véis mi afficcion, sabes mis penas, me digas, qué he de hacer?

Sale Nise. Señora? *Sale Dominiquin.*

Dominq. Todos

huyendo ván, echando atrás les codos, á vista de este Exercito tan fiero: mas otro diablo, mas otro hechicero. Segun esta semilla vá curdiendo, cierto que esto temiendo, que el año que viene hai sexta parte, que se hechice el corral de parte á parte.

Vaya l. Mira, aquí disfrazado

el Duque de Toscana ya ha llegado, temerolo de ver tan raro abyfmo: á él puedes preguntarle por él mismo, y decirle, que vienes lastimado á darle auxilio, y dexa á mi cuidado lo demás, que yo á ocupar el viento vuelvo otra vez.

Nise. Antes hacerte intento una luplica, en fe de tus piedados.

Vaya l. Qué quieres?

Nise. Que pues sabes las maldades, que con esta fantica hace Chamorro, me vengues de esse picaro modorro.

Vaya l. Yo te pondré con él y tu harmonia mandará lo que quiera. Hasta otro dia, adorada Diana. *vase.*

Nise. O, como he de zurrarle la vadana!

Dom. Pobre Chamorro lo que se te espera.

Dian. A mas ver, Vayalarde.

Nise. Pues la esphera

penetras, yo por paga diré al viento, porque te ayude el aire de mi acento:

Dice ella sola, y repite el quatro.

Ave ligera, que vuelas veloz

del viento el espacio,

camina, camina,

pues llevas por alas

afectos que son

de tus plumas la marcha.

Sale Fed. Adonde mi delfino,

sin vered, sin norte, sin camino

me lleva! Pues habiendo de mi mismo

venido Embaxador, en tanto abyfmo

de penas me he encontrado,

como por tierra, y mar véime cercado,

sin saber como pueda escapar, Cielos,

por mas que los recelos

de quien soi ha quitado
este vestido, que un Pastor me ha dado
á cambio del que yo (ay de mi) traí,
y por vér si me libro, por la umbria
breña del monte vengo. Mas qué es esto?
el Exercito ocupa aqueite pucito.

No vi poder tan grande, gente tanta.
Dian. El fantástico Exercito le espanta.

Fed. Volverme es sospechoso.

Dian. Ha Labrador. *Fed.* Que mandas?

Diana. Así dicho

el Cielo te haga: sabrás
si el Gran Duque de Toscana
todavía ocupa esta Isla,
ó donde, si de ella falta,
le podré hallar: que en su busca
todos los m. s. Cabos andan
del Exercito, á decirle,
que obediendo que la Armada
del Gran Principe de Orange
(ha traidor!) está varada
en estas verdes orillas,
y que sin defensa se halla,
pallando por estos mares,
su enemiga, la de España,
á su opuesto lado hice
toda se desembarcara,
para auxiliarte, y lograr,
ó vencerla, ó derrotarla;
y así, si acato le vieses,
dile, el Genetel le aguarde
para amparar su razon;
y: *Fed.* Gallardo joven, basta,
que pues el Duque te escucha,
no habrá que decide nada,
sinó dandote los brazos,
agradecer con el alma
tal favor: aunque no es nuevo
en la continua alianza,
que con España he tenido,
que en mis deidichas me valga.
Y diciendome, que sois
General de sus Esquadras,
que Almirante de Castilla
sois, con quien tambien alcanza
mi Casa alguna parentesco,
me haveis dicho; y pues estaba
cortado en aqueite sitio,
pues hizo en él me quedara
el vér, si ruegos, finezas
á la bella Felisarda,
á quien adoro rendido,
por ventura la obligaban;
y quando que se salir,
cercó esta Naval Armada

la Isla; y yo temeroso,
viendo, que indefenso estaba,
y que lograrían el triunfo
de prenderme en la montaña,
me oculté, cambiando el traje
por lo tosco de esta lana.
Y pues ya ha querido el Cielo
mi fuerte se mejorara,
mira qué ordenas. *Dia.* Que ahora
á mi Tienda de Campaña
vamos, y con mas acuerdo
nos veremos. *Inhumana,* *ap.*
injusta fortuna mia,
tu rueda un instante pára;
y decid todos, que viva
el Gran Duque de Toscana,
y tocad á retirar. *Tod.* Viva, viva.

Dem. Ea, muchacha,
vamos á ter oficiales
de aqueita maldita ama.

Nis. Ea, hombres, ya de hechizos
sabeis que soi podataria,
guardaos de mí, picarones,
que ya vereis lo que anda.

Vanse, y *Jale Chamorro con una silla
poltrona y luego va sacando los trastos
que dicen los versos.*

Cham. Pues mi amo, como es verdad,
fuera se queda, á mi vér
oy Chamorro ha de comer
con notable autoridad.
Aqueita silla poltrona
en su plama me ha de dár
ternura donde sentar
el rebés de la persona.

Pone mesa, y manteles.

Mesa, y mantel como un gamo,
que á D. Juan siempre ha servido,
pongo, que pues oy se ha ido,
á mi me cabe ser amo.

Pone un plato grande cubierto con otro.

Los platos no hai á millones;
pero hai en resolucion
un bien cocido capon
enterrado en macarrones.

Pan, queso, y otras cosas.

Hai pan como unas Eitrellas,
hai parmefano formacho,
hai anchoas, y gazpacho,

Dos botellas.

y ante todo, dos botellas.
Pues para no levantarme,
todo prevenido tengo,
no sabré en qué me detengo?

Sientase à la mesa.

Quiero à la meta sentarme:
gran cosa es el ser señor,
y tener à quien mandar.
Lo primero es el probar,

Beba por la botella mucho.

qué tales el tal licori
Es rico, y aunque es clarito,
puede arder en un candil:
no vi cosa tan sutil!
à vér, vaya otro traguito.
Pues para hacer las entrefías
ya hemos tomado bebida
para dár trás la comida

Destapa el plato.

le quitaré las legañas.
Que buena vida he tenido
desde que à Nise dexé!
Si no la dexo, yo sé,
que en la trena estoí metido;
Si ella oyerá lo que hablo!
qué castigo ha de tener
quien me la dió por muger!
Si la habrá llevado el diablo!
cierto me como los codos
trás un, y otro macaron.
Pues digo, y el tal capon
está tierno!

*La filla en que está sentado Chamorro tiene
por detrás dos medias Lunas, que han ocupado
por debaxo Nise, y Dominiquin, que han de
ser dos asientos, y abriendo se de repente, que
se dirá como han de ser, quedará sentados
à las dos cabeceras de la mesa, dexando
do a Chamorro en medio.*

Nise, y Dom. Hai para todost!

Cham. Qué es lo que passa por mis

Valgame en tal affliction

el Gallo de la Passion.

Mi Nise! Dominiquin!

Nise. De qué te asustas, esposa!
come, mi chocorrotico.

Cham. Abrasado sea tu hocico.

Nise. Por cierto, que estás gracioso.

Cham. Ve si: no sé lo que hago.

Dom. Pues no puedes eicapar,

vaya, prosigue en mascar,

toma por el susto un trago.

Nise. Toma aqueita pechuguita,

que ya la he mordido yo;

mal haya quien te parió:

abre, hijo, essa boquita.

Dom. Para qua las ganas abras,
pues hai anchoas, comer las.

Nise. Miren, qué boca de perlas!

Cham. Ahogadas tus palabras.

Nise. Pues que no quiere comer,
la mesa quiero quitar.

Cham. Yo:— Nise. Havias de trabajar
esto toca à la muger.

Cham. Quien diables los traxo aqui
si tambien son hechiceros:
temblando estoí. Nise. Qué pucheros
tan graciosos! Dom. Ay de ti,
miserable Chamorrito!

Cham. Mira, Nise, à mi me pesa:—

Nise. No, hijo, de sobremesa

escucha este sermonecito.

Mira, Chamorrito amigo,

con mi dote, y con mi hacienda

sabes que puse una tienda,

qué perdiste! Dom. Y yo teñigo.

Nise. Que aunque me dabas enojos,

el dinero tu agarrabas,

y al instante le jugabas.

Dom. Yo lo vi por estos ojos.

Nise. Que me llegaste à olvidar

por una gran picarona,

llamada la Charrafcena.

Dom. A quien yo vi encorozar.

Nise. Que te veniste, y à mi

me dexaste à perecer,

pidiendo para comer.

Dom. Y todo esto yo lo vi.

Nise. Que tanta infamia colijo

será muy justo pagar:

y así oye: Empiezo à cantar,

pues Vayalarde lo dixo.

Caura. Ha del horrible Libano,

en cuyo verde parano

solo habitan colericos,

ó Sucubos, ó Satyros.

Dent. el 4. Qué quieres, pues flamigeros

à tu precepto clasico

venimos como Aguilas,

atropellando paramos!

*Ahora se ha descubierto una fachada de un
bosque pintado en él, y recoñados muchos
arboles, y animales, y en seis cuevas seis
Satyros, y por entre los bastidores han salido
unos arcos como cuevas, y en ellos Satyros
de carton, recoñados, y encima por remate
de la choza, un animal sentado, y los seis
Satyros vivos tienen unas clavos, cuyo
remate han de ser vexigas, cubiertas
de tienzo verde.*

Canta Nise. Que en vuestras presas regidas

ha-

hagais aqueſſe barbaro
de la tierra fragmentos,
ó de los vientos atomos.
Cham. Hermoſa confiteria
en noche de Navidad!
Hija, ten de mi piedad.
Niſe. Empieze la bateria,
y dadle mui á compás
ſeis mil palos bien pegados,
y no andeis de maſiados,
mirad que no le deis mas.
Dom. Que le den por mi otros ciento.
Niſe. Vaya, hacedle eſſe agallajo,
y vamos por aqui abixo.
Dom. Adonde? *Niſe.* A nuestro apoſento.
Hundeſe el Dominiquin, y Niſe, y los ſeis Satyros han hecho unos matachines, y a compás con las vexigas le van dando hasta que cae y entonces encienden ſeis cerillas de encerar, y le llevan entre los ſeis como que le llevan á enterrar.
Cham. Ya no tensis que caſcar,
que ya, malditos, he muerto.
Sat. Es cierto: *Cha.* Y como que es cierto.
Sat.ros Pues llevemosle á enterrar.
Llevanſe, y ſale la Duqueſa, y criados con unas armas en una fuente, que ſe componen de peto, brazalite, y morrion.
Criad. Ya las armas, gran ſeñora,
que mandalte te traxera,
tienes aqui. *Duqueſ.* No hai oſhaja,
que al Principe darle pueda,
ni mas propia, ni mas rica,
ni que tan á ocaſion venga.
Pues dia que ha de ſalir
á ponerſe á la frontera
del enemigo, porque
piſa la dorada arena
toda la Caballeria
que deſembarcó, y á verla
vengo, es mui proprio el traerte
una dadiya como eſſa.
Criad. Tu ſiempre haces lo mejor.
Salen Diana viſtida de Indio con maſcara.
Dian. Ea, ingenioſa cautela,
empezémos á labrar
mi venganza, y ſu tragedia.
Hacela ſeñas con la mano.
Duqueſ. Valgame el Cielo! qué miro!
un bulto, que es en las ſeñas
el miſmo que me ſacó
de Mián: pues mal pudiera
equivocarſe el veſtido

por ſu exquisita eſtroneza:
que alli me llegue me dice.
Quien duda, el Principe ſeo,
pues fue él quien me libró!
Pero no sé qué le queva
á que ſe ponga aquel traje:
nadie de viſta me pierda.
Pero apart. os. *Criad.* 1. Quien ſerá
aqueſe maſcara, que ſeñas
hace á la Duqueſa? *Criad.* 2. Quien
ſerá alguna eipia ſecreta
del campo contrario. *Cria.* 1. Es cierto,
pues viene tan encubierto.
Duqueſ. Principe, pues qué es aquiſto?
Diana. No ſoi Felitarda bella,
quien pensais. *Duqueſ.* Pues quien ſoiſ?
Diana. Soi,
ſino lo han dicho las ſeñas,
dificiles de dudarſe,
por mas que eſſe aleve quiera
de eſſe Principe fingido
atribuirſe la empreſa,
quien de Milán te ſacó,
y libró de la tragedia.
Duqueſ. Principe fingido? *Diana.* Si.
Y porque mejor lo ſepas,
ſabe, que eſſe, que mentido
Principe de Orange obſtenta
tanta fantaſtica Nave,
que la aprehenſion hace cierta,
un pobre criado mio,
á quien hice ſe viſtiera,
por ir mas diſſimulado
aquella noche á la fieſta,
de Indio, y le llevé conmigo,
ſi del ſuceſſo te acuerdas,
es, y á quien deſpedi luego,
porque de la Maxia Negra
uſaba. Quien viniendote
deſvalide, y dueño de eſta
caſualidad, para hacer
merito, ſin duda obſtenta,
que él te libró, y en tu amparo
pobló de fingidas velas
el viento; con que viniendo
á cumplirte la promeſſa
de volver (de Vayalarde
tengo eſtas noticias) y hecha
la prevencion neceſſaria,
para tu juſta deſenſa,
haviendo viſto, un aleve,
falſo, engañoſo pretenda
engañar. antes que tu,
ó que alguno quien ſoi ſepa,
quife, encubierto, decirte,

que discurras con cautela
unos libros, que en los bolsos
de la casaca le encierran,
como has de poder quitarle,
y entregarlos á una hoguera,
pues sus hechizos así
es forzoso que fenezcan,
y no habrá contra él remedio,
si con los libros se queda.

Bien pudiera yo quitarlos;
pero quiero que padezca,
por venganza de mis zelos,
á tus ojos esta afrenta.
Y mientras esto executas,
y de esse traidor te vengas,
voi á prevenirme, para
que con galas, y libreas
obstente, á vista de todos,
mi lustre, y quien soi sepas. *vaf.*

Duques. A guarda, espera (los Cielos
me valgan!) que inmovil piedra
he quedado al escucharle.

Habrà havido á quien suceda
un caso tan exquisito,
una fubula tan nueva,
cuya verdad acredita
haver hecho hablar las piedras
un traidor, mi vanidad,
mi authoridad, mi grandeza,
fingido Principe. Pero
Fabricio á esta parte llega:
dissimulémus, si acaso
te puede, tanto estrañeza.

de Fab. Pues es cierto: vi á Diana
en la engañosa apariencia
del Exercito, y Don Juan
(ó mienten todas las señas)
el ser Principe ha fingido,
justo será que prevenga
á la Duquesa de todo,
pue de tan poco se arriesga,
ya sea verdad, ó mentira,
el que viva con cautela.
Pues quien á esto se ha atrevido,
podrá ser, tambien se atreya
á discurrir el catarle,
y que remedio no tenga.

Dadme vuestros pies. *Duques.* Fabricio ?

Apenas la ira me dexa
articular. *Juan.* En acecho
de Fabricio, quien sospechas,
segun las varias preguntas,
que me ha hecho, y lo que observa,
receloso en mi siempre ando,
pues que diga no quisiera

al paño.

á la Duquesa, anduyessé
cauteloso, y su fineza
se entibiasse: y pues conjuro,
que estorve decirlo pueda,
traigo prevenido, aunque
algunos de ellos no entienda,
cola que me dió aquel dia
motivo, me pareciera
havia á Diana violto,
que no hai duda, no fue ella:
pues ya me huviera buscado,
ni tiene por donde pueda
exceder la Maxia, y solo
fue una aprehension de la idea;
desde estas ramas oculto,
le atenderé. *Fab.* Con que intentas
vêr la Caballeria? *Duques.* Si,
y aquellas armas, que eran
de mi padre, por alhoja,
que ningun Monarca tenga,
traigo al Principe, y me han dicho,
Caballeria como ella
no vió el Mundo. *Fab.* Que sea así
no dudaré: mas es cuerda
ya qualquiera prevencion,
aun en qualquiera materia;
y es discrecion, que los bienes,
como males, se prevengan.
Y así, no esculo decirte,
que tengo ciertas sospechas,
que esse Principe: - *Juan.* Así yo
estorvaré tu advertencia.

Tírale un puñado de hojas.

Duques. Quien es? *Fab.* Es el Testamento
Hace como que pregona
de la Zorra, y la Gaceta.

Duques. Qué decis: estais en vos?

Fab. Valgame el Cielo! La lengua
prorrumpió en una locura,
al ir á decir quien era.

Es señora: - *Duques.* Acabad pues.

Fab. Tomates, y Verengenas.

Duques. Si es que haveis perdido el juicio,
yo haré: -

Sale D. Juan. Pues ya no hai que tema,
quiero salir. Gran señora,
vos floreciendo esta selva!

Duques. Si, Principe (dissimule *ap.*
mi enojo) que al vêr en ella
a questa tarde formabais
la Caballeria, á verla
quise venir. *Juan.* Los estruendos
Marciales, á las bellezas
estaban; mucho mejor,
si acaso gustabais, fuera,



que las Nymphas de los vientos
a la Carroza.

con acordadas cadencias
os lisonjearé. *Duques.* Vos
(distingule mi cautela, *ap.*
pues ya diciturri camino
de vengarme) con tan nuevas
lisonjas me cortejais,
que me admiran, y me elevan,
creciendo mi obligacion.

Fab. Con ver lo que me suceda, *ap.*
acredito, que es Don Juan
este alevé: mas me es fuerza
de callar, porque otra vez
tal caso no me acontezca.
Suframos, y mas suframos.

Juan. Pues porque quanto desea
mi amor cortejos veais,
mientras en esta floresta
la Caballeria se forma,
los estruendos de la guerra
quitaran del viento dulces
harmonias lisonjeras.

*Sale Chamorro todo entrapujado, y con
un paio.*

Cham. Ha señor, si te has hallado
media decena de piernas,
la mitad de un espinazo,
y aun una quixada izquierda,
mira que son cosas mias.
Hai hai! *Juan.* Tu de esta manera?

Duques. Qué tienes? *Cham.* Ai es un cuento,
y la mayor desvergüenza,
que ha sucedido a un marido

desde que en el Mundo hai hembras.

Juan. Balta, que alguna locura
tuya será. *Cham.* Si tuvieras
tu encima lo que yo tengo:-

Duques. Principe, nada os detenga,
mandad la Caballeria
se forme. *Juan.* La vaga Esphera
de hermosura, y de aves
se pueble y a sus cadencias
se formen los Esquadrones.

Duques. No vi tan rara estrañeza.

Fab. Como estos engaños veoi
y no miran: compran verzas.

Duques. Volveis a vuestra mania!

Fab. Hayra ofendida como eita!

Las quatro Nymphas:

El 4. Al arma, al arma, al arma,
las manos á la rienda,
Toca, toca, ta ra ra,
el monta y bostecela,
descadenar caballos,

presentarse á la izquierda;
firmese marcha, marcha,
batalla, guerra, guerra.

*Todo esto ha de ser con Caja, y el Clarin. Ad
compas de los Tambores, Clarines, y voces, se
han ido viendo quatro Grupos muy grandes
de nubes, y aves, en que vienen quatro Nym-
phas y en el tablao han ido saliendo por cada
lado de los primeros bastidores dos Clarineros,
y dos Timbaleros a caballo en unos caballos de
carton, recostados, de cuya forma se darán
dissenos, y se les ha ido siguiendo jiles de caba-
llos. baxa tropezar con el foro, que sobre el
repecho estará formado todo el resto de la Ca-
balleria; en el corredor de encima se verá un
Vallecillo, de que penderán unas peñas, sobre
cuya cumbre habrá una Carroza imperial, en
que estará Diana, de hombre, a los caba-
llos, y Federico a la testera, y el Dominio
quien còchcando los caba-
llos.*

Juan. Qué os parece! *Duques.* Que error
podrá al Mundo: que le encienda
al punto mandad Fileno,
muy cerca de aqui una hoguera.

Diana. Desde esta hermosa llanura,
que es cumbre de aquesta peña,
podréis ver del Enemigo
el Exercito. *ced.* Aunque deba
admirarme, quan difícil
haver subido parecza
á su altura, mas me admira
de sus Tropas, y sus Tiendas
lo lucido. *Cha.* Ha, quien borracha,
quien á mano te cogiera!
Hai! hai, y como me duele
este hueso de la caja!

Dom. Señores, que este Demonio
con ochenta y cinco á cuecitas,
me haya metido á Cocheros,
en Lugar, que no hai Taberna:

Duques. Principe, pues paga no hallo,
á lo infinito que os deba,
á lo que el caudal no alcanza,
lo suplirá la fineza.

Y así, á vista de los vuestros,
estas armas, por preseña,
de mi padre, que os pongais
os suplico. *Juan.* Tan immentá
fortunada, tanto favor
nadie pudo merecerla.

Duques. Armad al Principe. *Criad. 1.* Ya

de obedecemos. *Criad. 2. Pues fuerza es quitaros la cascaca, porque el brazo le pueda sentar.* *Quítase la cascaca.*

Juan. Esperad. Criad. 2. Qué mandas?
Juan. Que unos papeles, que en ella hai, me deis. Duques. Damela, para entregarla à aquetta boquera.

Toma la Duquesa la cascaca, y en una boquera, que se ve entre los bastidores le arroja, y se empieza todo a deshacer.

Juan. Qué es lo que has hecho?
Duques. Traider, el vér:- Ninf. Todo se disuuelva.

Duques. A vista que todo es humo, quando tu engaño se quema, que eres un alve. Juan. Hai, trífel!

Fab. Y ya que esuelta mi lengua: como, alvefo Don Juan, à engañar à la Duquesa te atreviste? Duques. Ponle preso, Fabricio. Juan. De dicha imment! esta, sin alguna duda, es de Diana cautela.

Ninf. Pues diga nuestra harmonia, por hoyes de nuestras quexas:- Cantan. En humo se deshaga, en aire se disuelva, efectos, que por hijos, el aire los engendra, porque lo que es viento el viento se lo lleva.

Fab. Venid, que yo buscaré à Diana, por si presa la puedo poner, pues ya no hai hechicerias que tema.

Fed. Vamos. Cha. Qué bueno esto! yo, preso y rota la cabeza!
Fed. Qué es aquello? Dia. Qué ha de ser, que una grande polvareda ya me ha vengado, traidor: que las tropas no parezcan he hecho: Anda. Dim. Ya voi: que no sepa como se vuelca!

Juan. Qué es lo que passo por mi?
Duques. Qué ha de ser, astuta fiera! lo que dicen estos verbos: al mirar todo se muera.

Dia. Qué gusto me dà escuchar!
Juan. Pues repita yo con ellas:- Ellos, y Mufe. En humo se deshaga, en el aire se disuelva, efectos, que por hijos, el aire los engendra, porque lo que es viento, el viento se lo lleva.

)(JORNADA TERCERA.)(

Sube la cortina y se descubre una pared de prisiones con tres rejas, la de en medio mayor, y las de los dos lados pequeñas y a la de en medio se asoman Nise y Diana.

Dian. Qué me atormentas! No llores. Nif. Como que no llore quieres, si quiero fregar el suelo, y à qua no hai platos que fieguel!

Dia. Como no estas hecha à penas, qué poca constancia tienes! Nif. Dice bien, y en quatro años, que fui Estatu en una fuente Oltalera en una Venta, y estuve presa mil veces, hasta que en el quinto, en fin, han venido à darme muerte, que por no guardar ninguno, quisimos quebrar aquette.

Dian. No es mi pena el estar presa, sino que yo misma fuesse de mi ruina el instrumento: pues al vér Fabricio, quemá los Libros de los Conjuros la Duquesa, bien prudente, ó malicioso, añadiendo, sin dificultad pudíste prender à Don Juan, astuto discurrió, ser fuerza cessen en él, y en mi los efectos, quando la causa fallece, y logró bien su discurso: pues como no previnieste yo, pedir a Vayalarde otros libros, al vér siempre estaba, quando le havia de menester, obediente: buscándome por la Isla, como (hai, de mi!) logró verme del Exercito fingido capitaneando las Huestes, pudo cogernos dormidas, y prendernos; y aunque este es tan severo dolor, es mayor, el vér no viene à mis quexas Vayalarde, ni à mis suspiros atiende, quando antes el invocarle, aun era despues de verle.

Nif. Y añade, que ha veinte y quatro horas, y mas, que nos tienen con los estomagos hechos casa, en: que dicen que hai duende,

que no hai forma que se alquite,
aunque cedulas voitece:

Dian Hai traidor Don Juan portí
estos lances mis suceden:

Nis. Confuelate con que juntos
hareis los dos en la ene
un caparío a la Española,
y á la Franceña un minuete.
Hai pobrecita de mí,
que irá entre los mequetrefes
del Vejete, y de Chamorro
yo con un moño potente!

Dian. Hí, Vayalarde! por qué
a mis suspiros balde
está tu favor *Nie*. Aunque
mas para que me envolviesen
en dos libanos de vino
estaba, y para comerme
medi docena de pollos,
aunque duros estuviesen,
mucho mas que pudo estar
el corazon de Olfernes,
quieres, cantando se llame,
que un adagio decir fuele:
yo te lo dire cantando,
si rezado no lo entiendes.
Y porque tambien el dixo,
el que a mi acento obsidente
estaria todo, y quizas,
como es vijo, te enborcece
por el Invierno, y no oirá
si no chillamos. *Dian*. Aunque esse
sea chiste tuyo por si
me alivio, haz lo que quisieres.

Nis. Aunque no estoi para cantos,
será forzoso, que empieces:
que aquí viene bien decir
nece sitis caret lex:
y no hai que esperar que venga,
si a mi musica no viene.

Cant. Nis. Vayalardito, oye mi acento,
mira que el viento

penetra mi voz,
ven, hechicero, á librar á las dos.

Vén, vén, vén,
vén, hechicero, á librar á las dos.

Vén, y tu genio sutil
confuele nuestro pesar,
y no nos quieras dexar
en un lance tan civil.

Vén, que será gran rigor,
ya que hayamos de morir,
meritamos sin despedir,
sin Botica, ni Doctor.

Vén, mira que nuestra nuez

nos la quieren apretar,
y nos la ha de machucar
el Verdugo el almirez.
Vayalardito, oye mi acento,
mira que el viento

penetra mi voz.
ven hechicero, a librar á las dos.

Dian. Dexa, *Nie*, essas locuras:
y pues que véis no te atiende,
sufremos penas, suframos.

Nis. Que sufra quien suegra tiene,
sufra quien esta esperando
le dé audiencia un Mequetrefe,
que yo no quiero sufrir.

Dian Pues dime, loca, qué quieres!

Nis. Qué quiero! que venga, y laque
á estas pobres inocentes,
tan como caldo de Zorra,

que quando está elado, hierve. *Instrumentos.*

Dian. Escucha, que de instrumentos
el viento se puebla. *Nis*. Ete,
señora del alma mia,
por dó Juan Redondo viene.

Baxan quatro Carros, el primero será el de Ceres que vendrá tirado de dos Dragones, todo el vestido de macollas de espigas, y ella vendrá coronada de espigas, y en la una mano una bacha, y en la otra un azafate bien compuesto de parecillos, entreverados con flores, y bajas. El Carro de enfrente será el de la Abundancia, tirado de dos Ciervos; ella vendrá coronada de pampanos, y racimos, y traerá una bacha en una mano, y en la otra un azafate, ó una fuente con varios manjares. En otro Carro vendrá Ganimedes con una copa en una mano, y en la otra una bacha, tirado el Carro de dos Aguilas. En el de enfrente vendrá Flora, tirado el Carro de dos Pabones, traerá un azafate de flores, y frutas con los adornos de los Carros correspondientes á las figuras, y en medio Vayalar de sobre una

Harpia.

Cant. Ceres. Fieros Dragones volad.

Cant. Abundanc. Ligeros Ciervos corred.

Cant. Flor. Pardas Aguilas, batid.

El 4. Bellos Pabones, romped,
con ganchos, y plumas

del viento el celeste,
fingiendo, primor, que á la vista se ofrece.

Dian. Qué es esto! como, Camilo,
tan olvidada me tienes,
que mis suspiros no escuchas,

ni á mis lastimas atiendes
Nise. Dinos si has estado mala,
 que creimos ciertamente,
 que te havias muerto, ó que estabas
 para morirte. *Vayal.* Accidentes
 precisos me embarazaron.

(Esto es querer que me ruegues, pa.
 que al que yo puedo engañar
 con males, no le doi bienes.)

Y pues sabido tu mal,
 es forzoso le remedie,
 raiguen se éssos duros hierros,
 y salid donde os ofrece
 a vueitra sed, y vueitra hambre,
 si ambrosias, Ganimedes;
 Flora, flores; la Abundancia,
 manjares; sus Frutos, Ceres.

Nise. Ay, señor! qué dice usted
 que tengo un hambre tan fuerte,
 que me comiera los huesos
 de todos mis ascendientes.

Dian. Qué habrá que yo no te debat
Vayal. Mirad si algo se apetece.

Canta Abund. Esta copa te brinda
 nectares dulces,
 con que al gusto son hayes,
 y al labio dulces.

El 4. Llega á beberla,
 porque logren unirse
 coral, y perlas.

Canta Ceres. Estos blancos tributos,
 que el trigo ofrece,
 pues deshecho en harina
 sirvió de nieve.

El 4. Felice puede
 duplicarles los ampos
 á tus manteles.

Nise. La primera Panadera,
 que se haya llamado Ceres
 es usted; echa acá el pan,
 que aunque ello muy negro fuese,
 á buena hambre, no hai pan malo,
 dixo el Doctor Zaratuelles.

Canta Abund. Delicados manjares
 mi amor te sirva,
 que reparen los daños
 que padecias.

El 4. En su estrañeza
 hallarás, que se unen
 aves, y pecas.

Canta Flor. Estas frutas, y flores,
 gusto, y olfato
 sirvan á tu apetito
 de hermoso alhago.

El 4. De ver las logras,

las colores se hortan
 unas á otras

Nise. Ay qué frutas, y manjares!
 por cierto que he de ponerme
 este cuerpo, como quien
 saca del mal año el vientre.

Dian. Con que tan raras finezas
 pagarte, Camilo, puede
 mi obligacion! Pero ya
 que tanto me favoreces,
 en fee de tus bizarras,
 el que otros libros me diesses
 queria pedirte; pues vés,
 que si tu á darme no vienes
 pautas para obrar prodigios,
 no puedo exercerlos; y este
 metodo es tan arriesgado,
 como claro dexa veré,
 en no haver podido hallar
 forma á que no nos prendiessen.

Vayal. Bien dices: toma, y en estos
 hai los conjuros mas fuertes,
 los prodigios mas estraños,
 que hai en mi ciencia (no fuese ap-
 malo, que ahora te dexara,
 sin que en el mal prologuieses)
 y pues ya con ellos tu,
 Diana, harás lo que quisieres,
 queda en paz.

Dian. Con bien caminos. *Sube todo.*
Vayal. De ecos el ayre se pueble.

Dian. y *el 4.* Volad, volad, espacios
 de campañas celestes,
 Aguilas, y Pabones,
 Harpias, Corzos, Serpientes,
 pues os presta mi aliento,
 otro nuevo aliento,
 que mas presto os lleve.

Nise. Señora, xaque de aqui,
 al Dominiquin saquémos,
 y al punto nos ausentémos.
 Pero así, señora, así,
 dime, no quieres tomar
 (que te estarás desmayando)
 algo de esto? *Diana.* No.

Nise. Qué blando
 está el capon *Diana.* Ya llamar,
 pues esta rexa subémos
 es de Don Juan la prision,
 quiero. *Nis.* Qué mal la aficion
 se borra! *Dian.* Las que tenemos
 buena sangre, al que quisimos,
 tarde, ó nunca le olvidamos,
 y mas de él nos acordamos
 quando afigido le vémos.

Niſe. Pues llama, que á eſtorra yo
llamaré.

*Llega cada una á ſu vexilla y á la otra
ſe aſſoma Don Juan, y á la otra Do-
miniquin, y Chamorro, haciendo
que llaman.*

Dian. Ha ſeñor Don Juan,
oid. *Juan.* O ſueña mi aſan,
ó que llaman ſe finció
en eſta rexá, por donde
entra luz á eſta priſion;
ſin duda ſe ſilution.

Dian. Señor D. Juan, pues eſconde ap.
mi balto la obſcuridad,
la voz intento fingir.

Juan. Quien eſtá *Dian.* Quien oy á venir,
traido de ſu piedad,
ſe atreve, viendoſ tratar
con crueldad tan impia,
por vér ſi de algo os ſervia.

Juan. Pues eſ forzoto eſtrañar
un tan ſingular favor,
quien ſois que os ha movido,
ya que me digais os pido,
a eſta piedad. *Dian.* Yo, ſeñor,
un noble ſoi de Milán,
que un tiempo en Salerno he eſtado,
y á vueſtro padre he tratado;
con que viendo el grave aſan,
con que lleno de priſiones
eſtais, y deſamparado,
que os hablaffe me han dexado,
por ſi vueſtras aſſiçiones
en algo puedo aliviar. *A la otra rexá.*

Niſe. Chamorro. Dominiquin.

Cham. Quien llama. *Niſe.* Yo ſoi.

Dom. Quien eſtá *Niſe.* Quien os viene á ahorcar.

Los 2. Buenas nuevas te dé Dios,

Niſe. Aquí traigo ya el cordel.

Cham. Para eſte. *Dom.* Para aquel.

Niſe. No, ſi no para los dos.

Los 2. Qué, en fin, hemos de morir.

Niſe. Muy preſto eſtareis colgados:

tuvieſeis cara de ahorcados,

y el ſigno no ha de mentir.

Cada qual como un beſugo

mañana eſtará en la Plaza

hecho de la horca maza.

Los 2. Y quien eres. *Niſe.* El verdugo.

Cham. Y una tal *Niſe.* que han dicho,

que preſta tambien ſe halla,

ſabeis ſi hai forma de ahorcalla.

Niſe. Por cierto que eſ buen capricho,
y ya eſtamos concertados

os hemos de enmaridar
luego que os ſuquen a ahorcar.

Cham. Dios nos haga bien caſados.

Juan. Pues por la grande amiſtad
de mi padre, tantas honras
me diſpenſais, el favor,
que á vueſtra nobleza heroica
he de deber, eſ, mireis
por la Dama de que ahora
hablamos, pues me han dicho
preſta ſe halla, y no importa
muera al rigor de un cuchilloſ
ſolo ella me congeja,
pues por mi eſingraticudes
en agena tierra, y ſola
ſe halla; y quien ha nacido
noble, en pena tan nectoria
mas ſiente el mal de ſu Doma,
y mas ſi eſ quien ſe ocasiona,
que perder una, y mil vidas,
y aun iba á decir la honra.

Diana. Ay, amor, que eſtuto eres!
como laſ traiciones doras!
y como con laſ finezas
laſ ingraticudes borras!

Tanto quieres á eſta Dama,
que me pedis, el que ponga
tanto cuidado en librarla!

Juan. Debola notables honras,
que acuerda loſ beneficios
en laſ penacia memoria.

Cham. Q uando hemos de morir!

Niſe. Muſicéis de aquí á cinco horas.

Dom. Y no hai alguna Hermandad
en eſta tierra piadota,
que á loſ ahorcados traiga
algo que beban, y coman!

Niſe. No, amigo, aquí la Hermandad
dá quatro cargas de fogos,
para que no falten lazos:
mas yo de miſericordia
os quiero dar un bocado.

Cham. Fuera de pulla. *Niſe.* No, toma.

Muridos, qué mal os hace

el ſer noſotras tan bobas!

Cham. Por morir con tal verdugo,
puede deſearſe horca.

Dom. Quantas veces me han ahorcado
no he encontrado mejor ſega.

Diana. Digo, que haré quanto pueda;

y por que ſe que os congeja

hambre, y ſed, eſtoſ manjarés,

y el neſtar de aqueſta copa,

os alivie Pero, Cielos, *Ruido dentro.*
la puerta abren. *Niſe.* Ha, ſeñora.

Dian.

Dian. Idos, porque entra aquí gente y no es bien os vean. *Juan.* Otras muchas veces os suplico:-

Dian. Basta, basta. *Juan.* Si se logra el que Diana se libre, todo lo demas no importa,

Dian. Idos, que entra gente, y no es bien os vean. *Los 2.* En la Gloria te veamos. *Nise.* Y qué hacemos, que no escapamos, señora?

Diana. Como escapari? La prision ocupémos. *Nise.* Que, estás loca?

Diana. No lo estoi: entera, y desde esta rexa veremos ahora

quien fuesse. *Nise.* Qué es lo que dices? V. Algame un millon de cosas.

Entrase en la prision, y quedan azechando por la rexa que se cierra luego, y sale Fabricio, dos Esuirros, y el Alcalde.

Fabr. Todas estas ventanas id abriendo, pues viene amaneciendo, y es la obscuridad tanta de aquellas piezas, que su horror espanta
Hacen que abren.

Alc. Mui temprano, señor, habeis venido.

Fabr. No os admirara, si huvierais sabido lo que con estos diablos ha pasado. Mas, pues gracias al Cielo, se ha acabado tanto hechizo, y enredo,

y ya no hai por qué tenerles miedo; oy pretendo se acabe esta semilla,

que por toda la Italia, y por Castilla ha cundido. **Dian.** No escuchas lo que dice

el juez? *Nise.* Si señora.

Fabr. Y pues felice he sido, en que hayan dado donde quedo vengado

de tanto infamia, tanto atrevimientos, como han hecho conmigo, à este aposento sacad las dos mugeres, y aquel viejo.

Nise. Qual nos ha de poner este pellejo! *Esuir.* Vamos. **El R.** Viven los Cielos,

que no han de originarnos mas reuelos, porque oy han de morir. Menos dos vidas importa, que no oir tan repetidas quimeras como al mundo han motivado,

y aun ha sido fortuna haver llegado ya noticias, que ha muerto el padre de Don Juan, pues fuera cierto,

en la amistad que haviamos guardado pesar supiese un mal tan desgraciado;

pero años se acabaron, ó quizás el dolor que le causaron,

segun he averiguado,

faber, que los dos tenian trazado

su loco casamiento.

Salen los Esuirros. Ya están aquí, señor.

Fabr. Poned asiento, y una mesa, y dezadme,

que solamente yo quiero quedarme, pues en caso tan fiero, é inhumano, yo solo seré el juez, y el Escribano, y si verdugo, vive Dios, no huviera, aun yo mismo lo fuera.

Nise. Un horno tiene el viejo en cada ojo. **Dom.** Pobre Dominiquin, ningun piojo en las espaldas te ha de dar enfado.

Nise. Yo saldre con corozca, tu emplumado. *Ponen una mesa, asiento, y ricado de escribir; se van, y cierran la puerta Fabricio.*

Esuir. Ya estás obedecido.

Fabr. Pues idos todos. **Dom.** Yo estoi aturdido.

Fabr. Venid aca, embuiteras, alevoías, traidoras, hechiceras, como no os caeis muertas de mirarme! no os acordais del lance de enjaularme el de los Gigantonés, la cadena, el decir disparates, la alacena, y con el arcabuz sin movimiento, dexarme hecho Sayon de Monumentor; ya ha llegado la mia: antes del medio dia

haveis de estar ahorcadas:

Llorais ahora, picaras taymadas! *Lloran.*

Nise. Señor. **Dom.** Señor.

Llegan ahora para lo que se dirán.

Fabr. No me cauteis mas ira.

Dian. Cierto, señor Fabricio, que me admiras que un Caballero noble, y cortelano

esté con dos mugeres tan tyrano, y mas, sabiendo mis obligaciones,

y que un juez nunca usó malas razones con un infeliz Reo. **Fabr.** Yo quisiera,

que qualquiera se viera en los lances que à mi me han sucedido,

à vér; à vér si estaba comedido.

Y en quanto à la nobleza, la hidalguia, si haveis usado tanta picardia,

que ya la haveis borrado, qué culpa os tengo yo? **D.** Juan ahorcado,

y tu tambien con él, al medio dia haveis de estar y en la Panaderia

de Madrid, en la Plaza, porque os viera mas gente que hai aquí viles, quisiera

el que fuesse; y así ratificaros tan solo espero para sentenciaros.

Oy haveis de morir. **Dom.** y *Ni.* No consideras?

Fabr. Y los dos emplumados, y à Galeras.

Diana. Que si quiera la vida (pena fiera!) no me referayatis! **Fabr.** Buena quimera!

Diana. Qué he de morir ahorcada?
Fabr. No hai qué háblarme.
Diana. Pues yo, señor, quisiera:-
Fabr. Qué: *Diana.* Ensayarme.
Fabr. A nadie vi ensayar para la muerte:
 pues y como ha de ser *Dia.* De aquella suerte.
La mesa en que estaba escribiendo se ha vuelto una bota, de q queda Fabricio pendiente y la fachada de pared de prision se ha vuelto la fachada de la Panaderia de Madrid suponiendo es- tar mucha gente asomada a las ventanas, y por todo el corral están repartidos sujetos con campanillas; se dirá como ha de ser.

Dom. Cierro, es cosa singular.
Nise. Bien es que de esto me asombre.
Dian. Así que me ensaye es bien.
Por todo el Corral. Hagan bien, para hacer bien por el alma de aquel hombre que sacan a juicio.
Nise. De los pies le tiraré, pues esta como belugo.
Dom. Yo fui en un tiempo verdugo, con el acabaré presto.

Dentro. Qué ruido es este! qué es esto!
Nise. Ay qué lenguaza que saca!
Dom. No tiene mas una boca.
Nise. Tambien se cumplió lo que queria, pues aquella es la Panaderia.
 La puerta no oyes hundir!

Dian. Pues andad al punto a abrir.
Nise. Pues no ves: Buena la has hecho.
Vuelvese à quedar todo como estaba, y entran los Esbirros, y el Alcaide.

Dian. Qué: Si esta todo deshecho.
Alc. Qué ruido es este que advierto!
Dian. Aquí ruido: *Fabr.* Yo estoi muerto!
Dian. Qué tenéis: *Fabr.* Nada, señora.
Alcay. El veros así me espanta.
Fabr. Tengo hinchada la garganta!
Alcay. No señor. *Fabr.* Qué tal resista!
 Vos estais cierto de vitta:
 no tengo aqui dos paperas!
Alcay. No tenéis nada, de veras.
Fabr. Vámonos. *Alc.* No mandáis nada!
Fabr. El huír solo me agrada.
Dian. Señor Fabricio, atended.
Fabr. Yo soi servidor de usted.

Vamos, vamos. Yo estoi muerto!
Alcay. Pues algun gran mal, advierto, le ha dado, la Carcel quiero cerrar. *Nise.* De rifa me muero, al vér como el viejo vá.
Dom. Si otra vez se meterá contigo! Pero, señora,

no marcharémos ahora con mi señor *Dian.* No, yo sola he de ausentarme. *Dom.* Oia, oia, nos dexas à padecer!

Diana. No, no tienes que temer. Yo vendré, quando convenga, por vosotros; y ahora venga por mí un Aguila.

Baxan Aguila, sientase en ella, y sube.
Nise. Etela.

Dom. No te olvidés: *Dian.* Bien está.

Los 2. De aquestos es Carcelados.

Diana. Perded miedos, y cuidados, y digan voces al viento, al vér que de aqui me ausento.

Musica. Aguila Real, que silla de pluma, la espalda te bruma, por trono mental, de Diana el poder, aprende à volar, aprende à correr, pues aunque mas caminasses al viento, imitar no puedes a mi pensamiento.
Van e los dos, sube Diana, y sale Federico can cepte.

Fed. Podrá, entre quantas ficciones hizo el mas futil ingenio, ya en Fabula, ya en Novela, ó ya en Comico concepto, poderse hallar un discurso parecido a mi successo! Ante de Felisarda, mariposa de su fuego, quedarme en aquesta Isla, para rondar sus incendios, saber que el de Orange havia cercadola con sus seños; querer ausentarme yo, para librarme del riesgos; encontrar al Almirante de Castilla, como opuesto del de Orange, con su Armada le observaba el movimiento: Amigo, y deudo, ofrecerme su amparo, y con gran obsequio traerme à esta Cateria, adonde no hubo festejo, diversion, musica, bayle, alegria, ni passio, con que no me divirtiesse; una noche recogernos, y à la mañana no hallar, ni aun sombra de nada de esto: solo, solo puede ser fantasia de mi sueño.
 Si embarcaria aquella noche

fu gente! No, pues mas tiempo necesitaba à su embarco.

Pues qué se puede haver hecho? Si noticioso, quizás,

de algun impentado riesgo, la ha embolcado. No, que ya él havia de haver vuelto.

Pues qué puede leer! En vano lo discurre. Y pues no tengo esperanza de que vuelva, ni en este retiro puedo saber de mis enemigos las maximas, ni successos, salir intento de aqui, si bien con notable riesgo de que me encuentren: y mas, que he visto cruzar Monteros las veredas deste bosque, y del aparato infero es la Duquesa, que à caza havrá salido. *Dent.* Al repecho, al llano, à la cumbre, al Rio: herido, herido vá el Ciervo.

Otro. No empeñe en el Javalí vuestra Alteza el tiro, puesto, que aun sin vérse herido, ya los mas Lebreles ha muerto.

Fed. Ciertas fueron mis sospechas. Quantos los hados opuestos están contra mi! Qué haré! Pues que dén conmigo es cierto, quando el bosque esta cercado. Volverme otra vez al puesto que dixé, de mas de ser imposible, es donde luego los Monteros paran pues su nombre lo está diciendo, pues la caza de las Aves la llaman. Valgame el Cielo! nada llegará à sentir, como que en tan gran desprecio, la Duquesa me mirara sin lustre, sin lucimiento, vago, infeliz, peregrino destas cumbres, destes cerros.

Dentro la Duquesa.

Duques. En vano es, que no le siga. *Fed.* Hii de mi! que llega, creo, aqui: qué haré, quando ya aun retirarme no puedo, pues lo estorvan estas cumbres! Como saldré deste empeño!

Diana. Así.

Fed. Qué es esto? *arbol.*

Diana. Ocultarte,

y à ella empeñar en riesgo.

En el Aguila era que subió, baxa Diana, lo mas presto que pueda, vestida de Indio, como salió en la segunda Jornada, y Federico se transforma en un Arbol, sirviendo el foro del capote de copa. que se dirá como ha de ser.

Dent. Duques. Hai triste! que el Javalí las nabajas esgrimiendo contra mi, en cada marfil mi infelice ruina veo!

Qué haré, pues inadvertida, hurtada de los Monteros, siguiendo al cerdoso bruto, es cada pisada un riesgo! Imposible es que me libre, quando en aqueste desierto, ni aun seña de humana planta se divisa. Piedad, Cielos! Cierto es el morir. *Dian.* No temas, que à esta vibora de fresno fiaré tu vida. *Dian.* Hombre, admiracion, ô portento, que remedio en mis desdichas, en qualquiera mal te encuentro, quien eres, y por qué el rostro traes siempre tan cubierto?

Es delito el beneficio en la escuela de tu ingenio?

Dian. Pues en el bruto ya el dardo hice blanco de su pecho, y los alientos que bébe, los va en corales vertiendo, libre ya del susto, à vuestra pregunta he de responderos. No sabeis, que quando un Noble dà una palabra, aquel tiempo, que tarda en cumplirla, huye el rostro de aquel sugeto a quien la dió: Pues yo os di la palabra de poneros en el Solio de Milan, y que no descubra es cierto, hasta tenerlo cumplido, el rostro. *Duques.* Pues a lo menos no diréis quien sois! *Dian.* Tampoco: pues otro os dixó, sin serlo, era el Principe de Orange, y quizás el escarmiento hará, que en vuestros oidos ponga mi verdad à riesgo. Y pues no os razon, del susto no os cobréis, y los Monteros aun no saben donde estais, que honreis mi carroza, osuego, que a esta falda estais, y partais

adonde algunos remedios
ensanchen del corazón
los oprimidos alientos.
Duques. En todo sois cortesano.
Dian. Llegá, Arnaldo, llega, Artelio,
la carroza à mi señora
la Duquesa.

En la Carroza que sirvió en la segunda Formada, vi saliendo poco à poco el Dominiquin por Cochero y Chamorro como de usar Lacayo, y la abren, y passa entrandose la Duquesa.

Chamor. Qué es aquesto?
En este instante no estaba
aprisionado en un cepo?
Pues como aquí estoy. Mas que
tenemos otro hechicero?

Dom. Qué me saquen de la Carcel
para matarme a Cochero!
Como Diablos puede ser?
Tá, Melado: mas que vuelco.

Duques. A no estar ya tan segura,
pressos los dos hechiceros,
y ser para su prision
parte aqueste Caballero,
creyera, sin duda, hechizo
la estrañeza que estoi viendo.

Pero pues no puede ser,
y que es realidad lo advierto,
gran personage es sin duda
aqueste, pues tan excelso
aparato, son señales
de su grandeza, y sus medios.

Dom. Só, Tordo toma esse lapo.

Cham. Quien ha visto usar Gallego?

Duques. Donde vais? **Dian.** Acompañandoos.

Duques. No passéis de aquí. **Dian.** En saliendo
del monte, pues heí tan poco,
prometo de obedeceros.

Dom. Haire caballo maldito.

Cham. Yo voi hecho un majadero.

Dian. Pues nos vamos, Federico
vuelva en sí mientras yo vuelvo.
Vuelve à transformarse Federico.

Red. Ya ningún rumor se escucha,
y aun me parece que un sueño
me ha tenido los sentidos
sin acción ni movimiento;
aprehension mía habrá sido: *Sol.*
y pues al discurso vuelvo,
qué haré en tan gran confusión?
Buscar algún Pastor quiero,
con quien poder mudar traje.

Salé Diana vestida de hombre.

Dian. Federico, os habeis muerto,

Red. Valgame el Cielo, Almirante!
pues adonde en tanto tiempo
habeis estado? **Diana.** No es malo
el disimulo: el estruendo
de las fieras, y tiros,
que hicieron en la Isla éco,
no os dixeron la batalla,
que las Armadas se dieron?

Red. Qué dices? **Dian.** Pues qué os habeis
de nuevas del vencimiento,
que he logrado, y del gran triunfo
de haver al de Orange presso?

Red. Pues como no vos avisasteis,
para que yo al lado vuestro
cumpliese con lo que soi,
bien matando, ó bien muriendo?

Dian. No os quise inquietar, y quando
vi, que os oprimia el sueño,
aprisá embarqué la gente,
y conseguí lo que os cuento.

Red. Vive Dios, que estoi corrido
de semejante suceso.

Dian. No, no toméis pesadumbre,
y venid, donde sin riesgo
de Milan á la Duquesa
os entregue. **Red.** Obedeceros
es precio. Si con sigor
tal bien, seré esclavo vuestro.

Dian. Heí Don Juan, quanto me olvido
de lo mucho que te quiero!

*Vanse, y sale la Duquesa de Milan, Fabricio, Flo-
na, y otros.*

Duques. No he de pasar de aquesta Caseria,
sin que la furia mía
dexe vengadas tantas ofensas.

Y pues tus cobardias
el castigo, Fabricio han suspendido,
pues por ellos han ido,
encended una hoguera,
en que uno, y otro muera:

Y solo la Criada en un Convento,
la haré perpetuo su recogimiento.
Y pues que vos tan mal me habeis servido,
quedais en el Gobierno suspendido.

Fab. No solo en el Gobierno gran señoras,
mas si me dáis licencia, ahora, ahora,
ó me irá à meter Frasilé, ó á la China.

Duques. Pues qué os sucede?

Fab. Vna chilindrina.

Criada. Deíde que fue á la Carcel, confundido
esta, señora, y aun tan aturdido
estaba, que la puesta,
si no le cierran, se la dexa abierta.

Duques. La causa que teneis, no he de saberla?

Fab. La callo, que es difícil el creerla.

Duques. Vos, ya ha muchos dias,

que

que padecéis manías:
bien claro lo mostrabais,
quando en aquel discurso pregonabais:
sin duda vuestra edad lo ha ocasionado.

Fabr. Si ella se viera como yo colgado
con la lengua de fuera,
si me culpara acaso que temiera)

Criad. Ya a tu presencia llegan.

*Sale D. Juan como atado la una mano à la
de Diana que viene vestida de muger, de-
lante el Dominiquin, y Chamorro con
el Alcaide y algunos Esbirros.*

Juan. Diana, hermosa,
en muerte tan penosa,
en congoxi tan fiera,
solo ser yo la causa de que muera:
tu belleza divina,
y ser yo instrumento de tu ruina,
siento Dixe. Dín Juan ha dado
en que yo soi Diana: sí ha mudado
en mí mi ama tu forma. Yo estoi local:
y lo peor es, que al ir à abrir la boca
para decir soi Nise, al pronunciarlo,
no puedo declararlo: (go.
que la habrá dado, que haga esto conmi-

Cham. Ea, Chamorro amigo,
prevén para el Verdugo la costilla,
que has de llevarle à la Gigantilla.

Dom. Siempre dixe yo en esto pararía:
tan rara hechiceria.

Qué ha de morir ahorcado (qué fiereza!)
un tio de un Atguacil de la limpieza!

Duques. Aunque conozco, no es julto,
traidores, alevos, fieros,
el que yo à vueitra castigo
asulta al morir, no tengo
ninguno que lo execute,
serà fuerza, por lo menos,
veros poner en la hoguera,
y así que se encienda el fuego,
retirarme; y aunque à ti,
muger, cuyos embelecios
han asombrado la Italia,
nunca te vi, ahora siento
haverle visto porque
has engendrado en mi pecho
grave lastima, que, en fin
eres de mi mismo sexo.

Pero pues tantas noticias,
Diana, de quien soi tengo,
y aun antes que de Fabricio
sabia vuestros enredos,
y que no hai razon, que dexa
el mundo otra vez al riesgo,
de que con vuestros hechizos

le inquieteis: ponedlos luego
en estos haces, y haced
el que se enciendan leños.
Pero cubridlos los rostros
con vuestras vandas, que temo,
que me he de compadecer,
si acaso llorar los veo,
y debanme la piedad
de que no mire su riesgo.

Dian. Señores, si à mi me abrafan,
sin comerlo, ni beberlo,
serà una cosa del diablo.

Si porque no la echen menes,
mi ama me vistió su forma,
y à mi me tueltan los huesos!

*Ponenlos en un cerro que hai de leña en el
foro, y al irlos à cubrir con las vandas que-
da en el lugar de Diana Nise, que vendrà
con los vestidos parecidos à los
de Diana.*

Juan. Valedme, sagrados Cielos!
Duques. Y estos dos, à aquellos troncos
los atad. **Fabr.** Solo embelecios
tiene para mí este diablo.

Loco estoi de lo que veo,

Dian. Ateme usted con blandurà:
mire, que estoi ya moi viejo,
y no me ande por detrás,
no se pringue en los greguescos.

Cham. Hombre, atos, ó martyrízast

Espir. Qué se queixa el hechizero!

Cham. Hechizero: tu lo eres,

y tu muger, y tu suegro,

y tus hijas, y tus hijos,

y tus sobrinos, y nietos.

Duques. Pues que ya yo me retiro,
la lumbre encended, y à aquellos
ahorcadlos de estos destroncos.

Mas qué funebre instrumento *Sor. Dian.*
se escucha **Criad.** Armado Esquadron,
que un bizarro Caballero
capitanea sin duda,
que trae algun prisionero.

Duques. Qué podrá ser tal ruido!

Dom. y Cham. Mas, Jesus, qué es lo que veos!

*Sale Diana vestida de hombre con algu-
nos Soldados, trayendo preso
à Federico.*

Les. 2. Ya no me ahorcan. **Fabr.** La niña
está allí, y allí sí, cierto.

Ya ella dexará matarse.

Yo callaré como un muerto.

Alla se lo hayan: no mas,

que aun oy me duels el pescuezo.

Jan Gran Duquesa de Milán,
ya llegó, ya llegó el tiempo
de que el embozo me quite,
pues cumplí el ofecimiento.

A vuestras plantas tenéis
por rendido prisionero
a Federico, y en mi
a un humilde esclavo vuestro.
Almirante de Castilla-

abr. Tomá, si llueven enredos.

Dian. Si, que corriendo esos mares,
me hizo un acaso entrar dentro
de Milan, adonde de Indio
disfrazado, fui al festejo,
que ignorais, y ofrecí
volver a ampararos luego.

Ya lo he cumplido, pues queda
a vuestra obediencia el Reyno,
y a Federico, Gran Duque
de Toscana, traygo preso.
Ved si lo que prometí
sé cumplir, si llegó el tiempo
de que el embozo me quite.

Fed. Cruel amigo, para esto
me fiasteis alevoso,
astuto, engañoso, y fiero!
Pero por qué ahora incito,
quando vengamos no puedo,
pues que si a las mas me miro
que aunque fuese prisionero,
pues lo fui con tal cautela,
me vengará, vive el Cielo.

Pero yo me vengaré,
pues aunque os escondá el centro
de la tierra, he de mataros.

Es a queite el parentesco,
que los dos tenemos: *Fabr.* Todos
son locos, y yo mas que ellos.

Duques. Gran Almirante, con qué,
quando mil veces os debo
la vida, y tantas finezas,
podré pagaros? *Dian.* El precio
en la mano le tenéis.

Duques. Si es quererme decir esto,
que os la dé, como negarme
a tanta fortuna puedo,
y mas quando yo he escuchado
de mí primo el parentesco,
acreditais quien sois.

Dian. O! no me acabe el contento.

Fabr. Ya escampán, y llueven asombros.

Dian. Y pues, por lo visto, dueño
sois de ella, a vos, Federico,
que la mereceis, la entrego,

Los 2. Qué decís? *Dian.* Lo que escuchais,
pues yo lograrla no puedo.

Duques. Por qué? *Dia.* Porque soi muger.

Duques. Qué me dices? *Dia.* Lo que es cierto.

Duques. Pues quien sois? *Dian.* Diana soi.

Duques. Pues no está en aquel incendio?

Dian. No, porque Nite es aquella,

a quien con mi rostro mesmo

hize vinieste; y fino,

quitadla, quitadla el velo.

La razon que tuve fue,

el que no me echais menos,

y fingir con Federico

le traía prisionero.

Todos. Quien vió tan raros asombros?

Descubrenlos.

Dian. Y pues a vosotros dexo

en paz, injusto Don Juan,

porque veas, que mi pecho

siempre a tus ingratitudes

corresponde con afectos,

transformandose de hoguera

en fertil perla ameno, *Transformase.*

mientras en mi Aguila yo,

vamos penetrando el viento,

vosotros en esos troncos

nos seguiréis. *Juan.* Dulce dueño,

yo sabré corresponder

a las honras que te debo;

y mas quando ya mi padre

no es el torvo, pues se ha muerto.

Diana. Vayalarde, Vayalarde.

Sale Vayalarde. Qué me quieres?

Diana. Que siguiendo

nos vengas, que a Roma vamos,

a asfaltar el Vniuerso.

Vaya! Como puedo yo dexarte!

Vns. Que admiración! *Otros.* Qué portentoso!

D.m. Y no fiores en los troncos:-

Ch.m. Irémos por esos cerros.

Diana. Y digan dulces cadencias:-

Vaya! Digan acordados metros:-

Fed. Dando fin la Quinta Parte

del Mexico de Salerno:-

Tod. y Music. Vuelen, vuelen en troncos, y flores

del ayre los vagos espacios amenos,

a asfombrar las azules Campañas,

midiendo los ayres, las nubes coniendo.

Transformase la hoguera en una floresta, en

que sube Nise, y Don Juan, Chamorro, y

Dominiquin en los troncos, y Diana en

el Aguila, y Vayalarde se hunde,

y se dá fin.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL, Casa del Corro Viejo.